

BOLETIN ECLESIASTICO

DE FILIPINAS

Bendecido por S.S. Pio XII

Organo Oficial Interdiocesano, mensual, editado por la Universidad de Santo Tomás, Manila, Islas Filipinas.

PARTE OFICIAL

Curia Romana

S. Congregatio Consistorialis

IBANAE

ADMINISTRATIONIS APOSTOLICAE

DECRETUM

Ad consulendum regimini Praelaturae nullius Ibae, nuper erectae, Sanctissimus Dominus Noster PIUS, Divina Providentia PP. XII, de consilio infrascripti Cardinalis Sacrae Congregationis Consistorialis Secretarii, praesenti Consistoriali Decreto nominat ac constituit Administratorem Apostolicum ad nutum Sanctae Sedis memoratae Praelaturae nullius Exc. P. D. Caesarem M. Guerrero, Episcopum Sancti Ferdinandi, eique iura et facultates tribuit quae Episcopis residentialibus ad normam iuris communis competunt.

Datum Romae, ex Aedibus S. Congregationis Consistorialis, die 10 Iulii 1955.

✠ FR. A. I. CARD. PIAZZA
Eppus Sabinen. et Mandelen.
a Secretis

L. † S.

ERNESTUS CIVARDI
Substitutus

S. Congregatio Consistorialis
BANGUEDENSIS
ADMINISTRATIONIS APOSTOLICAE

DECRETUM

Ad consulendum regimini Praelaturae nullius Bangueden-
sis, nuper erectae, Sanctissimus Dominus Noster PIUS, Divina
Providentia PP. XII, de consilio infrascripti Cardinalis Sacrae
Congregationis Consistorialis Secretarii, praesenti Consistoriali
Decreto nominat ac constituit Administratorem Apostolicum ad
nutum Sanctae Sedis memoratae Praelaturae nullius Exc.mum
P. D. Iacobum Sancho, Archiepiscopum Novae Segobiae, eique
iura et facultates tribuit quae episcopis residentialibus ad nor-
mam iuris communis competunt.

Datum Romae, ex Aedibus S. Congregationis Consistorialis,
die 10 Iulii 1955.

✠ FR. A. I. CARD. PIAZZA
Eppus Sabinen. et Mandelen.
a Secretis

L. † S.

ERNESTUS CIVARDI
Substitutus

SACRA CONGREGATIO CONSISTORIALIS

Ad consulendum regimini Missionariorum emigrantium Nationis SINENSIS, qui in INSULIS PHILIPPINIS versantur, S. C. Consistorialis hisce Litteris R. P. D. IOANNEM BAPTISTAM VELASCO, Episcopum Sciamenensem, nominat ac constituit *Moderatorem* seu *Directorem* eorumdem Missionariorum emigrantium, cum omnibus officiis, iuribus et facultatibus, quae sive in Constitutione Apostolica «Exsul Familia» titulo altero, sive in peculiari Indice pro Sacerdotibus in spiritualem emigrantium curam incumbentibus die x mensis decembris MCMLIV edito (A. A. S., XXXVII, p. 91), continentur.

Sacra eadem Consistorialis Congregatio commendat igitur et iubet ut sic constitutum Directorem ii omnes, ad quos mittitur quibuscumque consuetudinem inire continget, benigne recipiant eique munus adimplenti pro facultate adsistant.

Praesentibus valituris ad integrum annum 1958.

Datum Romae, ex Aedibus Sacrae Congregationis Consistorialis, die 20 mensis iulii 1955.

Josephus Ferretto,
Adessor

Marcus Caliaro,
a studiis

Carta Apostólica “Ad Ecclesiam Christi”

DIRIGIDA AL CARDENAL PIAZZA, PRESIDENTE DE LA
ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO
IBEROAMERICANO

A nuestro venerable hermano Adeodato Juan Piazza, Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Obispo de Sabina y Paggio Mirteto, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, presidente de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

PIO PAPA XII

Venerable hermano: Salud y bendición apostólica.

A la Iglesia de Cristo, que vive en los países de la América latina, tan ilustres por su adhesión a la religión, por la luz de la civilización, por las esperanzas que ofrecen de un porvenir de mayores grandezas, se dirige hoy, con un interés igual al amor que le profesamos, nuestro pensamiento.

Porque si a Nos, a quien por celeste designación fué encomendado regir el rebaño entero de Cristo, corresponde el cotidiano y solícito cuidado de todas las iglesias, es bien natural que nuestras miradas se vuelvan con particular insistencia a los numerosos fieles que viven en ese continente. Ellos constituyen de hecho—aun dentro de la diversidad de patrias—, unidos y hermanados por la vencidad geográfica, por los vínculos de una común civilización y, sobre todo, por el gran don recibido de la verdad evangélica, una cuarta parte del orbe católico: magnífica falange de hijos de la Iglesia, escuadrón compacto de generosa fidelidad a las tradiciones católicas de sus padres. Esta visión conforta nuestro ánimo entre las amargas de los combates y persecuciones a las que están expuestos, en no pocas partes del mundo, el nombre cristiano y la misma fe en Dios.

A decir verdad, no es que en algunas partes de la América latina hayan faltado, hasta en nuestros mismos días—y recordarlo llena nuestro espíritu de profundo dolor—, luchas y vejaciones contra la Iglesia. Pero nada hasta ahora, gracias sean dadas a Dios, ha logrado oscurecer en estas extensas regiones la luz de la salvación que emana de la Cruz de Cristo, que, como aurora refulgente, se elevó en los mismos albores de su civilización.

La insuficiencia de clero, problema capital

No debemos, sin embargo, ocultarte, venerable hermano, que a esta nuestra consideración se mezcla incesantemente una angustiosa congoja, al no ver todavía resueltos los graves y siempre crecientes problemas de la Iglesia de la América latina, sobre todo aquel que con angustia y voces de alarma ha sido justamente denunciado como el más grave y peligroso y que aún no ha recibido cumplida solución: la insuficiencia de clero.

Consecuencia de unas causas lo bastante conocidas para tener que recordarlas minuciosamente, tal insuficiencia se dió en el siglo pasado y continúa, por desgracia, subsistiendo todavía hoy—no obstante los esfuerzos generosos realizados para poner remedio—, motivo por el cual la vida católica en este continente ofrece deficiencias cada día más gravemente peligrosas, a pesar de estar, sin duda alguna, profundamente arraigada en los espíritus y distinguirse por magníficas manifestaciones, llevadas en alguna ocasión hasta el heroísmo del martirio, corona de los fuertes.

En efecto, donde falta el sacerdote o éste no es “vaso de honor, santificado y útil para el Señor, dispuesto para toda obra buena” (2 Tim. 2, 21), se sigue, necesariamente, el oscurecimiento de la luz de la verdad religiosa, pierden vigor las leyes y preceptos de vida dictados por la religión, languidece cada vez más la vida de la gracia, se corrompen fácilmente en la relajación y en la incuria las costumbres del pueblo, y se debilita, tanto en la vida pública como en la privada, aquella saludable firmeza de propósito que tan solo puede manifestarse cuando cada cual se atiene, en todas las circunstancias, a los postulados del Evangelio.

Esta insuficiencia de clero secular y regular, que se nota hoy más aguda y más grave, en relación con los tiempos pasados, por la crecida mole de los problemas apostólicos de la Iglesia, impide, o al menos retarda para los pueblos de la América latina, tan queridos para Nos, la consecución, en el plano religioso, de aquellos progresos que están felizmente realizando en no pocos otros campos.

El Papa tiene esperanza

Nos, confiados en la protección de Dios y en el patrocinio de la Virgen Santísima, reina de la América latina, no condicionamos los presagios que a algunos inspira una tal condición de cosas, sino que alimentamos más bien en nuestro corazón la esperanza de que dentro de poco la América latina pueda hallarse en condiciones de responder, con vigoroso empuje, a

la vocación apostólica que la Providencia divina parece haber asignado a este gran continente, de ocupar un puesto preeminente en la nobilísima tarea de comunicar también a otros pueblos, en el futuro, los ansiados dones de la salvación de la paz.

Para lograr el cumplimiento de estos nuestros deseos es, sin embargo, necesario actuar con prontitud, con generoso empeño, con vigor; no dispersando preciosas energías, sino coordinándolas, de suerte que lleguen a resultar como multiplicadas, recurriendo, llegando el caso, a nuevas formas y nuevos métodos de apostolado que, aunque dentro de la fidelidad a la tradición eclesiástica, respondan mejor a las exigencias de los tiempos y aprovechen los medios del progreso moderno, que si, desgraciadamente, sirven con frecuencia para el mal, pueden y deben también en las manos de los buenos, constituir un instrumento para el trabajo intrépido por el triunfo de la virtud y la difusión de la verdad.

Por esta razón nos ha parecido oportuno, accediendo también al deseo que nos mostró el Episcopado de la América latina, que la Jerarquía latinoamericana se reuniese para proceder, en conjunto, al estudio profundo de los problemas y de los medios más aptos para resolverlos con aquella prontitud y perfección que las necesidades reclaman.

Después que cada uno de los sagrados Pastores ha realizado el trabajo preparatorio de examen del presente estado y de estudio de los remedios, se reunirán, en fecha próxima, en conferencia general los representantes delegados de las diversas provincias eclesiásticas y de las circunscripciones misioneras de la América latina, para confrontar en común los resultados del estudio efectuado y sacar, de mutuo acuerdo, preciosas conclusiones prácticas para un más gozoso florecer de la vida católica en el continente entero.

Compartiendo sus preocupaciones, acogidas por Nos con ansia apostólica, nos sentimos contento de estar, por medio de tu persona, venerable hermano, presente en su reunión y poder llevar a través de esta carta, en testimonio de profundo amor, nuestros augurios y nuestra exhortación.

Estamos seguros de que, realizando el programa propuesto a la conferencia, los celosos y dignísimos Prelados pararán su atención en las formas más idóneas y más eficaces para suscitar, cultivar y difundir cada día más numerosas vocaciones para el estado eclesiástico y religioso entre los hijos de sus tierras; para formar, como conviene, santos y bien preparados ministros de Dios y de la Iglesia; para tutelar, aun en medio

de peligros y de tentaciones, el espíritu eclesiástico que debe distinguir a quien está llamado a ejercer el sagrado ministerio, a fin de que, sobre todo, se alimente cada vez más este espíritu, de suerte que toda la vida del sacerdote, en la continua y generosa preocupación de cultivar la piedad y de cumplir diariamente el deber apostólico, esté vacía de vanidad y rica de plenitud.

Convendrá incorporar clero de otras naciones

Pero puesto que es previsible que sólo en un no breve espacio de tiempo las vocaciones puedan cubrir en los distintos países las respectivas necesidades, habrá de dedicarse un cuidado no menos atento al modo mejor de utilizar, al servicio de la Iglesia en la Americana latina, también la ayuda del clero proveniente de otras naciones; clero que no puede realmente, ser considerado como extranjero, al sentirse todo sacerdote católico, que responda verdaderamente a su vocación, como si fuese hijo de aquella tierra en la que trabaja para que el Reino de Dios florezca y vaya creciendo.

Actuación coordinada de las fuerzas seculares

Pero otro campo, de no pequeña utilidad, vemos abierto a la consideración de quienes han de tomar parte en esta conferencia episcopal: el del estudio de las posibilidades que existen de solicitar ayuda para el clero de aquellos que justamente son llamados sus auxiliares. Y, en primer lugar, los religiosos no sacerdotes y las religiosas, que, por su misma vocación, están indicados como los más preciosos y cercanos colaboradores de la acción apostólica; después, las falanges de los seculares más generosos que saben responder a la invitación del Dueño de la mies evangélica, que con suave urgencia los llama a concurrir, de modo diverso y con distinto compromiso, al trabajo y al premio de los operarios apostólicos.

Pensamos, realmente, que, mientras perdura la insuficiencia numérica del clero, entre ellas, sobre todo, la sagrada Jerarquía podrá encontrar la providencial e indispensable ayuda para la obra del sacerdote.

Tenemos también la persuasión de que una no pequeña aportación a las fuerzas apostólicas en la América latina podrá provenir de una cordial y bien organizada colaboración entre ellas y del estudio de aquellas formas apropiadas de cura de almas que la experiencia demuestra más adecuadas a la peculiar condición de los tiempos, como también de un más adecuado empleo de los modernos medios técnicos—como la prensa y la radio—para di-

fundir e inculcar más eficazmente en las almas la palabra sagrada y las enseñanzas de la Iglesia, maestra de verdad.

Así organizadas y como alineadas, las fuerzas católicas podrán, con mayor vigor, afrontar la ardua pero meritoria lucha en defensa del Reino de Dios y para su difusión cada vez más amplia.

Peligros para la fe; problemas migratorios

Muchos son, por desgracia, los asaltos de astutos enemigos, y para rechazarlos es necesaria una enérgica vigilancia; tales son las insidias masónicas, la propaganda protestante, las formas diversas de laicismo, de superstición y de espiritismo, que, cuanto más grave es la ignorancia de las cosas divinas y más adormecida la vida cristiana, tanto más fácilmente se difunden, ocupando el puesto de la verdadera fe y apagando engañosamente el ansia de un pueblo que tiene sed de Dios. A éstas se añaden las perversas doctrinas de aquellos que, bajo falso pretexto de justicia social y de mejoramiento de las condiciones de vida de las clases más humildes, tienden a arrancar de las almas el inestimable tesoro de la religión.

Otros temas deberán, además—por su propia urgencia—, ser tratados con el más diligente cuidado en vuestra conferencia: vastísimo es, en efecto, el campo que se abre a los triunfos de la fe católica.

Junto a los otros temas, de suma importancia, estos que siguen no deben ser preteridos: América, con caridad hospitalaria, acoge en sus vastas regiones, ricas en minas, en productos agrícolas, en cuanto es necesario para la vida, a multitudes de personas a las que la necesidad o la violencia obliga a alejarse de la propia patria. La transmigración de tanta gente, como fácilmente se comprende, suscita muchos problemas, sobre los cuales habíamos llamado la atención y dado normas con la constitución apostólica “Exul familia”, particularmente por lo que respecta a la asistencia espiritual a los emigrantes.

Preocupación por lo social; colaboración

Queremos, además, subrayar cuán necesaria sea la presencia maternal de la Iglesia, con su luminosa doctrina y con su providente actuación, en el campo social: tema que, si para todo pueblo es acreedor de la mayor consideración, en las naciones latinoamericanas ofrece particulares motivos para reclamar la pastoral solicitud de la sagrada Jerarquía, tratándose de una cuestión intimamente ligada a la vida religiosa.

Queremos, finalmente, añadir una palabra sobre las posibilidades y grandes ventajas de una más amplia colaboración cordial, a la que paternalmente invitamos, no solo a la Jerarquía y fieles de las diversas naciones latinoamericanas, sino también a todos los otros pueblos que, de uno u otro modo, pueden aportar ayuda y sostén; aquella ayuda y aquel sostén que, tenemos la seguridad, la América latina devolverá un día, grandemente multiplicados, a la Iglesia entera de Cristo, cuando, como deseamos, ella haya podido aprovechar felizmente un volumen de vastas y preciosas energías que parece como que esperan la mano del sacerdote para dedicarse con entusiasmo al servicio de Dios y de su Reino.

Mientras, movidos de paterno afecto, alimentamos esta confortante esperanza de un más póspero porvenir, esperanza que confiamos al Corazón Sacratísimo de Jesús y a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, nos sentimos feliz al impartir a ti, venerable hermano; a los queridísimos Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados de la América latina, y, sobre todo, a aquellos que participarán en la próxima conferencia de Río de Janeiro, para que su empeño y sus trabajos obtengan abundantísimos frutos, nuestra bendición apostólica, que, de todo corazón, extendemos también a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a los fieles de toda la América latina.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 29 de junio del año 1955, décimoséptimo de nuestro pontificado.

PIUS PP. XII

Carta de su Santidad al Arzobispo de Valencia con Ocasión del Quinto Centenario del San Vicente Ferrer

“Al venerable hermano Marcelino Olaechea de Leizaga, Arzobispo de Valencia.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

Próximo a cumplirse el quinto siglo desde que San Vicente Ferrer, gloria de la católica España y de toda la Iglesia, fué incorporado al celestial catálogo de los santos, estimamos no solamente decoroso, sino también muy útil y saludable que sean puestos a plena luz su recuerdo y preclaros hechos y reavivado más intensamente su culto con actos públicos. Por lo cual, no sin gran consuelo, hemos sabido que principalmente a tí, en esa sede valentina, donde tuvo su cuna, por esta misma razón se preparaban solemnidades, en las cuales, gozosos, participarán, además de los fieles a tí encomendados y de los padres dominicos, en cuya gloria de modo particular redundan, también otros de diversas regiones de España, presididos por los Obispos y autoridades civiles de vuestra Patria.

Figura providencial en su siglo

Está fuera de toda duda que los tiempos en los cuales vivió San Vicente Ferrer eran tristísimos para la Iglesia; su túnica inconsútil parecía rasgarse por duro cisma y en forma tal, que por la inestabilidad de las cosas y circunstancias, la fe católica de muchos decaía y las costumbres privadas y públicas se corrompían. Por la desenfrenada y odiosa ambición de bienes terrenos, en España y demás naciones de Europa, los pueblos se agitaban en turbias convulsiones y sus príncipes se amenazaban mutuamente con la guerra.

A esto se añadían innumerables y gravísimas pestes, formidables terremotos, pública carestía de alimentos y hambre.

Sin embargo, nuestro Divino Redentor, como lo atestiguan claramente las Escrituras Sagradas jamás abandonó a sus castísima esposa; nunca le negó, principalmente en el momento preciso, los oportunos auxilios. Antes bien, cuando más peligrosos son los acontecimientos, cuando las tempestades y borrascas amenazan hundir la Mística Nave de San Pedro, entonces se hace presente Cristo por sus Legados y se le ve, impávido, amansar con su pie a los vientos; por lo cual, a su mandato, se produce una gran serenidad.

Entre estos Legados de Cristo, que, a fines del siglo XIV y comienzos del XV, con su voz amonestadora, encaminaran a los pueblos y a los príncipes a la Verdad, a las buenas costumbres, a la concordia y unidad, se halla y alcanza puesto de singular relieve San Vicente Ferrer. No es fácil penetrar la eficacia de su apostolado y sus felices éxitos, incluso en asuntos públicos, si no se estudia con atención su excelsa santidad. Quien goza de esta santidad, no se apoya en sus propias fuerzas ni se siente embarazado por su debilidad, sino que, entregado totalmente a la Divina Voluntad y Divino Poder, puede hacer suya aquella frase del Apóstol San Pablo: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta".

Maestro de espiritualidad

Toda la razón de vivir y obrar de San Vicente, e igualmente los preclaros hechos que aportaron felizmente tantas fuerzas a la historia toda de la Iglesia y de la nación española en aquellos tiempos, parecen fluir de aquel áureo libro que, según generalmente se admite, escribió: "De la vida espiritual". Por ello, juzgamos oportuno examinar brevemente alguno de estos santísimos preceptos, que tienen sabor de Evangelio: "Así, pues—comienza—, quien quisiere ser útil a las almas de los prójimos y edificarlas con sus palabras, procure primeramente tener él mismo aquello que ha de enseñar a los demás; de otro modo, aprovechará poco". Pues será ineficaz su palabra, a no ser que antes comprueben en él los hombres aquello que enseña y todavía más. Y así como fué útil para sí mismo lo que después escribió acerca del desprecio de las cosas terrenas, de la pureza y limpieza del alma, de conformar totalmente la propia voluntad a la voluntad divina, de la represión, freno y moderación del amor propio mediante la aplicación a la cristiana humildad y de la manera de mantener siempre estrecha unión del alma con Dios, del mismo modo, quienes lean con atención tales cosas podrán sacar de estas máximas no poco provecho espiritual.

Y no será menos portuno, especialmente para sacerdotes y religiosos, meditar una y otra vez lo que trata de las vías y métodos por los que se llega a la perfección cristiana de la vida, y de modo particular, lo que se refiere a unir siempre los trabajos apostólicos y el estudio de las letras y disciplinas con la oración dirigida a Dios. Lo cual, sin duda, responde magníficamente a las sapientísimas normas dadas por el fundador padre Santo Domingo, que ordenó así a sus hermanos: "De tal modo se apliquen al estudio, que de día, de noche, en casa, de camino, lean o mediten algo; y se esfuercen por retener en el corazón

cuanto puedan". Y esto, de que trata en la última parte de este utilísimo libro, es a saber de los principios de la vida espiritual, o sea de la aversión a nosotros mismos y de la total y plena conversión a Cristo, concierne, por cierto, al método para lograr la suma santidad.

En la cumbre la perfección evangélica

Nada extraño, pues, que Vicente Ferrer, meditando, orando, obrando, siguiendo siempre con toda diligencia estos preceptos, llegase al máximo grado de la ascética cristiana, esto es, a la cumbre de la perfección evangélica. Mas, después de adornar su alma con dones celestiales, no descansó, y en ello no creyó haber llegado a la meta, sino que se le vió más y más animado y acuciado a procurar la santidad de los demás. Es que había penetrado perfectamente la sentencia de Santo Tomás de Aquino: "Más grande cosa es iluminar que lucir únicamente...; más grande cosa es comunicar a otros lo que se contempla que meramente contemplar". Por cuya razón, ajustado a estos principios y abrasado en ansias de apostolado, nada era tan fundamental, cuanto con infatigable celeridad y con todo esfuerzo, restablecer la paz entre las almas extraviadas de la verdad y género de vida cristianos; la paz de la Iglesia, desgarrada por desdichados cismas; la paz, en fin, y la concordia entre los pueblos de España y sus príncipes.

Predicador universal

Pregonero de la evangélica doctrina, como ángel del cielo, recorrió, sin rehuir un trabajo, en difícilísimo camino, ciudades, pueblos, aldeas, no sólo de su patria, sino también de Francia, Suiza, Italia y Flandes. Dondequiera que este operario del Evangelio, resplandeciente por el fulgor de la santidad, poderoso en la sagrada elocuencia y preclaro también por multitud de milagros, obrados por don divino, levantaba su voz, ingentes multitudes, como atraídas por la luz celestial y movidas por cierto instinto divino, eran arrancadas de los errores a la verdad, de las querellas a la concordia, de las licenciosas costumbres a la saludable penitencia y a la renovación de la vida cristiana. Era de admirar cómo tantos millares de hombres y de mujeres le miraban con los ojos fijos en él y le escuchaban atentamente; cómo inclinadas las frentes y postradas en tierra las rodillas, pedían perdón a Dios con lágrimas en los ojos; y después, empujados por la fe católica y la virtud cristiana, abrazaban nuevas vidas. Y, por cierto, esta admirable renovación de costumbres no sólo ejerció saludable influjo en la Iglesia, sino también

en la misma sociedad civil; lo cual aconteció de modo particular entre vosotros, cuando, habiendo muerto el príncipe de Aragón, surgió acérrima cuestión acerca de quién había de sucederle, siendo inminente el peligro de que estallase la guerra civil en vuestra Patria; y en tales circunstancias, por los consejos y directrices de Vicente Ferrer, por fin, triunfó en el Compromiso de Caspe la paz entre los príncipes y los pueblos.

Imitar su ejemplo de renovación cristiana

Tenéis, pues, venerable hermano, más de un motivo para que todos vosotros conmemoréis con solemnes actos a este pregonero de la Divina Palabra, restaurador e impulsor de la virtud y admirable mediador de la paz. Y esto, principalmente, deseamos que acontezca también en Vannes, en la Bretaña francesa, donde se guardan religiosísimamente sus restos.

A esto, sobre todo, dirigid vuestra atención encaminad vuestros esfuerzos: a que sus preclaros ejemplos de santidad, según la condición de cada cual, los apliquéis saludablemente a vuestras costumbres. Y, además, procuréis en todos vosotros, con diligente y constante solicitud, confiar el oficio de cada uno la renovación, de la vida cristiana, que él tan amplia y felizmente suscitó también en los demás.

Estos sean, venerable hermano, los deseados frutos de estas seculares conmemoraciones, que Nos, por intercesión de San Vicente, en unión con vos, imploramos de Dios, Optimo Máximo, con ferevientes plegarias, Cuyos ardientes votos haga eficaces y lleve a feliz éxito nuestra bendición apostólica que, tanto a vos, venerable hermano, como a todos aquellos que presiden la comisión organizadora de estos actos conmemorativos, de modo particular a los miembros de la gran familia dominicana, a todos los sacerdotes y autoridades públicas y, finalmente, al amadísimo pueblo de la católica España, muy afectuosamente impartimos.

Dada en Roma, cerca de San Pedro, el día dieciséis del mes de junio del año mil novecientos cincuenta y cinco, décimosétimo de nuestro pontificado.

PIO PAPA XII."

Curia Diocesana

ARCHIDIOCESIS MANILENSIS

Edictum Iudiciale

Tribunal Matrimoniale Metropolitanum Manilense

Causa

CAYOSA — BELTRAN

super rato et non consummato

Cum domicilium dominae Erotidae Beltran, partis conventae, penitus ignoretur, praesenti edicto, ad normam can. 1720, citatur supradicta Erotida ad sedem tribunalis, apud Seminarium Sancti Caroli, Guadalupe, Makati, Rizal pr., pro die 29 octobris, 1955, hora 4 post meridiem.

Sacerdotes quicumque qui partis conventae domicilium cognoscunt enixe rogantur ut ipsam de facta citatione moneant vel nos de eius domicilio certiores faciant.

GEORGIUS VROMANT, C.I.C.M.
Praeses Tribunalis

GERARDUS DECAESTECKER, C.I.C.M.
Actuarius

ARCHDIOCESE OF NUEVA SEGOVIA

For the information of the public, let it be known by these presents, that His Excellency, Most Rev. Santiago C. Sancho, D.D., Archbishop of Nueva Segovia, for reasons well known to him, decided to cancel, as he did cancel, the ministerial license of Rev. JOAQUIN J. LIM, diocesan priest of this Archdiocese, residing in Manila.

Father Lim was duly informed on December 21, 1953, of this cancelation of his ministerial faculties effective December 31, 1953, and, on the same date, a note was sent to the Archbishop of Manila about the same cancelation of faculties.

This information is given due to the fact that, according to reliable information, Father Lim continues saying Mass, even in his residence, without due authorization from the Ordinary of the Place. He has therefore incurred in irregularity.

Vigan, August 20, 1955.

Msgr. D. F. CORTÉS
Chancellor-Secretary
Archdiocese of Nueva Segovia.

PARTE DOCTRINAL

Sección de Actualidad

Well Spoken, Father Delaney

Reporting on the rumpus created at the U.P. by the so-called "religious situation", *The Manila Times* had this to say: "Fr. Delaney declared that he does not preach 'goody-goodyism' or 'personal piosity' [sic]. He teaches, he said, that religion cannot be a 'sacristy affair, that religion does not begin and end at the church door, that religion is not a narrow, departmentalized thing, that it must permeate all of man's life, his individual life, family life, school life, recreational life, and political life.'" (Aug. 3, pg. 2, col. 7)

Fr. Delaney has laid his finger on the crux of the whole matter, viz. the attempt to departmentalize religion, to crowd it into a corner out of sight six days a week, and 23 hours and 30 minutes on Sundays. For a great many people religion is like the veil women put on just upon entering the church to hear Mass on Sundays and tuck away the instant they come out of church.

And, mind you, this departmentalization is meant for religion alone, exclusively. Nobody seems to mind—at least nobody gets unduly excited—if you mix business and politics, and politics and education, recreation and business, etc. But religion...? Religion is strictly taboo; it may not as much as peep out of the corner where it has been pushed out of public sight.

All this talk about investigating and defining the scope of religious activities on the campus stems from, and aims at nothing less than, departmentalizing religion. All this hue and cry about Catholic Action invading campus politics seeks nothing less than shoving religion back into the forgotten little corner like the bad boy that it is. And all these self-styled Catholics, who have jumped on to the other side of the fence and espoused the cause of the Masons and their confederates, liberally mouthing the well-worn clichés of separation of Church and State, academic freedom, and free inquiry, and frantically brandishing the insubstantial spectres of regimentation of thought and Church dictatorship conjured by their distraught imaginations, would only evoke laughter and ridicule if the tragedy of their situation—in its futile attempt to serve both God and Mammon, to light a candle to God and another to the devil—did not rather elicit pity and commiseration.

To pretend to confine religion to the sacristy, to pretend to make of it a purely personal affair, to pretend that it should not show itself in, nor influence, a man's social and public life is to grossly ignore the very nature of religion. The liberal notion which would admit religion and at the same time narrow its scope, define its boundaries, and forbid it to leaven the whole of a man's life is the product of very shallow thinking.

For, what is religion? It is, in its irreducible minimum, the acknowledgment, the paying back of the debt a creature owes to God its Creator. The scope and boundaries of religion, therefore, are defined only by what the creature owes its Creator, by what the Creator can demand and exact of the creature as his due. How are we to define the debt of the creature and the Creator's due? By the very essence of the creature and of the Creator as set forth in the relationship established between them by the very act of creation.

Now, what is creation? To create is to make a thing out of nothing. The creature, then, has been spun out of nothing by its Creator. Consequently, the creature has nothing of itself. Everything it recognizes only one source: the Creator. What, then, can the creature call its own? Nothing. What does it owe its Creator? Everything. Its indebtedness is a total, absolute indebtedness.

Conversely, the Creator is He who fashions a thing out of nothing. What, then, is his work? Everything. And, if the maker of a thing has a right to it, if the thing made is *ipso facto* the property of its maker, what is the Creator's due? Everything. What can He exact from his creature? Everything.

When we say that God is the Lord and Master of everything, we mean just what the words sound. There is nothing that the creature can hold back as its own and refuse to render back unto God. Curiously, there are persons who would confess that God is the Lord and Master of everything, but would also like to curtail God's dominion and limit it to certain areas. They will readily grant that a man's private life falls within the jurisdiction of God, but they will equally insist that a man's social and public life, his economic and political affairs, lie outside the jurisdiction of God. These persons have either a wrong idea of God or a wrong idea of themselves. They either think that God is so small and inconsequential that his claims cannot exceed the narrow limits of a man's private life, or they think themselves so big that they feel they can dictate terms and boundaries to God. A God who has no power, no rights, no claims over man's social and political life is no God at all. A

God who can be refused jurisdiction over a part, no matter how small, of man isn't a God worth adoring even in private. God's due is either all or nothing.

Again, there are other people who are under the delusion that since God has given us the things we have—our souls, our bodies and our natural powers—He has, therefore, given them up and transferred the ownership of them to us, and, consequently, we are free to do with ourselves as we please. Such is not the case. Since the creature is made out of nothing, it has nothing of itself. What it is not its own. It itself is another's, God's. The creature is because God makes it be. The creature continues to be because God continues to make it be. Its continuance in existence is possible only because of God's continuous giving of being and existence. Light exists and continues to exist in a room because of the incessant streams of radiant energy the sun pours into it. The sun gives light to the room, yet the light never for one moment ceases to belong to the sun, and not to the room.

Man is God's creature. This leaves man totally and absolutely indebted to God. If, then, religion is nothing but the acknowledgment and paying back of this debt, there is, nor can there be, no field of human endeavour, no field of human activity, no portion of the human being from which God cannot levy tribute, which is exempt from God's jurisdiction, since there is nothing in man which is not God's property.

That is why God prefaced His Commandments with: "I am the Lord thy God..." That is why Our Lord Jesus Christ summed up man's duty towards God, saying: "Thou shalt love the Lord thy God with thy whole heart, and with thy whole soul, and with thy whole mind, and with thy whole strength. This is the first and the greatest commandment." God demands the love and the service of the *whole* man. He is not satisfied with less.

Fr. Delaney deserves commendation for his efforts to make the U.P. students realize the importance of religion, for calling attention to the fact that religion cannot merely be a "sacristy affair, that religion does not begin and end at the church door, that religion is not a narrow, departmentalized thing, that it must permeate all of man's life, his individual life, family life, school life, recreational life, and political life."

Well spoken, Father Delaney.

FR. ANTONIO PIÑON, O.P.
August 23rd, 1955
University of Santo Tomas.

Episcopal Consecration of His Excellency, The Most Reverend Manuel P. Del Rosario, D.D., Titular Bishop of Zerta and Coadjutor Bishop of Calbayog

Monsignor Manuel P. del Rosario was consecrated Titular Bishop of Zerta and Coadjutor Bishop of Calbayog on the feast of Saint James, the Apostle, July 25, 1955—6:30 at the Metropolitan Cathedral of Saint John, the Evangelist City of Naga, Camarines Sur.

Consecrator Prelate was His Excellency, Most Rev. Pedro P. Santos, D.D. Archbishop of Caceres, assisted by HH.EE. Most Rev. Lino R. Gonzaga, D.D. Bishop of Palo and Most Rev. Teopisto V. Alberto, D.D. Bishop of Sorsogon, as Prelates co-consecrators.

The sermon in spanish was delivered by H.Exc. Most Rev. Julio Rosales, D.D. Archbishop of Cebu.

Among other Prominent members of the hierarchy who attended the consecration ceremonies were HH.E.E. Bishop Mariano Madriaga of Lingayen-Dagupan; Bishop William Brasseur of Baguio; Auxiliary Bishop Vicente P. Reyes of Manila; Bishop Miguel Olano of Guam; Bishop Juan Bautista Velasco of Amoy, and Msgr. Mario Perecin, who represented the Papal Nuncio.

Mons. del Rosario

People who attended the consecration ceremonies of His Excellency, Msgr. Manuel del Rosario, discovered that a Bishop can still remain a simple priest. This is not the technical way to put it, but to old friends, the new Bishop was the same Padre Maning they used to know. To new acquaintances, "He must be an ideal parish priest."

Bishop del Rosario's knack of being able to mix with the common masses without lowering his dignity, is nothing more than the practical application of that gospel ideal: "Suffer the little children to come to me." and "Tonight I shall eat at your (Zaccheus) house." His very motto: "Anima Mea Pro Ovibus" is but the eloquent reflection of this ideal. For Msgr. del Rosario, the Master's words: Greater love than this no one has that one lay down his life for his friends." (Jo. 15:13) and "I am the good shepherd, The good shepherd lays down his life

for his sheep... I am the good shepherd; and I know mine and mine know me... and I lay down my life for my sheep." (Jo. 10:11-15) have a deep meaning.

Bishop del Rosario was born in Baao, Camarines Sur on July 1, 1915. If Oas, Albay is noted throughout the Philippines for having given plenty of priests to the Catholic Faith, Baao claims the same honor in Camarines Sur, with the added distinction that she has produced two Bishops (the other one being the late Bishop Jorge Barlin).

He learned his first rudiments of Latin in the diocesan Seminary at Naga from 1928 to 1932. Together with the classics, he learned the intricate formulas of winning friends with his natural aptitude for making himself at home in everybody's company. This was to serve him in good stead in the uncertain days that lay ahead.

He was so outstanding among his companions that the late Msgr. Francisco Reyes, then Bishop of Naga, chose him to pursue his major studies at the Central Seminary of the University of Sto. Tomas in Manila. There he obtained his licentiate in Philosophy in 1935, and his licentiate in Sacred Theology in 1939.

Despite his diminutive size, he packed extraordinary vitality and energy. This was shown by his excelling not only in curricular activities, but in athletics as well. During his years at the Central Seminary, he held such energy-sapping posts as sub-prefect of discipline, sub-prefect of the Schola Cantorum, Prefect of Athletics, and Staff member of the "Benavides" (the Seminary official organ).

He received the first tonsure on March 27, 1936 and on December 21, 1938, he was ordained deacon. The day of his dreams, the ordination to the Sacred Priesthood came on March 25, 1939. Then he was assigned as temporary curate at Polangui, Albay. After two and a half months, he was called to the Curia to fill the position of Diocesan Economist. Shortly afterwards he was made Chancellor and Secretary, while simultaneously holding the rectorship of the Shrine of the Virgin of Peñafrancia.

Sometime afterwards, he was assigned to Virac, Catanduanes, in the capacity of Parish Priest and Vicar Forane. After two years he was transferred to Gubat, Sorsogon, where the appointment to the Episcopacy overtook him. It is worthy to note that just a few weeks before his appointment as Bishop

Coadjutor of Calbayog, he was honored by the Holy See with the title of Domestic Prelate of the Holy Father, in recognition of his achievements.

A man of extraordinary simplicity, who has chosen to live a seemingly unspectacular life, Msgr. del Rosario easily wins the affection of the people around him, by just the warmth of his presence. In this, perhaps, lies the secret of his success.

I had the good fortune once to be invited by him to a sea outing. With a group of Seminarians, we boarded a launch for Lalawigan, a vacation resort where, we were told, we were expected for lunch. Before reaching the place, however, we had to drop anchor at Lanot, an isolated health resort, where the owner of the launch and his family were vacationing. Their supply for the next two weeks came in that launch, hence the arrival of the launch was as welcome as the yearly galleons from Acapulco. Sensing that our group which consisted of all those who had helped in the Mayflower services at the Peñafrancia Shrine (where the then Father del Rosario was chaplain), may not be attended to properly, the owner of the launch, to the inevitable embarrassment of Fr. del Rosario, prevailed upon us to stay and forget about the "grandiose invitation" that awaited us at Lalawigan. A well-placed man among the masonic elite whose dislike for anything priestly is matched only by his efforts to destroy the prestige of the church, the launch owner withal fell under the spell of Fr. del Rosario's mere personality. He could not just frankly disclose the unfortunate prospect that awaited us. Instead, bringing out the best in him, he tactfully hinted that the vessel was short of fuel and could not sacrifice for an extra trip. In story-book fashion, we feasted on lechon, caldereta, etc.; and who would care to know that were going to exhaust our hosts' supplies, what with the devastating help we gave them. Fr. del Rosario may not know of the crucial decision an enemy of the church had to make just because of him, but now he may be able to explain how the very following day the launch had to make an unscheduled trip to get supplies for the host's family.

Msgr. del Rosario loves music. True to character, he knows it is the language that cannot say a mean thing. It is the speech of the angels. Services in his parish church have always been characterized by the avid search for the best in sacred music. He believes in St. Augustine's maxim: "He who sings well prays twice." It is his firm conviction that church services when cushioned on the wings of sacred music can be more inspiring than a dozen sermons.

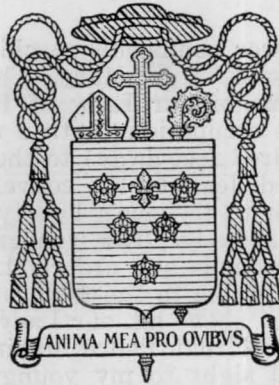
Certainly the power behind his reaching the fulness of the priesthood is the Blessed Virgin Mary. The long years of guardianship of the Shrine of our Lady of Peñafrancia from the days of the Japanese occupation (with a menacing enemy garrison just a few hundred feet away) to the destruction wrought by the typhoon called Jean to his convent on the Christmas of 1947, were enough to try one's loyalty to service and complete dedication to our Lady. The iron grills of the patio that now provides clean grounds and orderly traffic were conceived by him, to add more drama to the faithful's unabashed veneration of our Lady. But above all, our Lady did not overlook the brown scapular of wool that Padre Maning wears everywhere he goes, and unusual sight to my young eyes, accustomed to seeing only the conventional substitute medals among those who if at all had any particular devotion to our Blessed Mother.

Loyalty, self-abnegation: these are the two virtues that have endeared him to his Superiors and to the Bicol clergy. There is so much that is fine and true in his self-effacing personality. There is a big heart, as big as the dawn itself over the hills. There is unction in his unadorned sentences worth many measures of mere academic eloquence. He has acquired a very high dignity but he is too big to find himself like having stepped into a new dimension. These virtues will always constitute the most valuable diadem in his princely escutcheon. With his present responsibilities, he may grow steel, still remaining gold. Until that day of final reward, he will always live a life based on Calvary Hill, sustained only by great faith and the statement of our Lord: "Anima Mea Pro Ovibus."

A. B. T.

Msgr. Epifanio Surban, Bishop of Dumaguete

The Apostolic Nunciature announced (Saturday August 6) that His Holiness Pope Pius XII, has deigned to appoint Very Rev. Surban as Bishop of the newly-erected diocese of Dumaguete, Negros Oriental. AD MULTOS ANNOS.



Explanation of the Coat-of-arms
 OF
MOST REV. MANUEL DEL ROSARIO, D.D.
 COADJUTOR BISHOP OF CALBAYOG

This coat-of-arms is called **canting** because it suggests the name of the person adopting it. The gold fleur-de-lys is a symbol of the human nature of our Savior ("Church Symbolism" by F. W. Weber, Plate, VII, 15, p. 67 P. 71) hence "Emmanuel—God with us." The five red five-petalled roses stand for "Del Rosario." They symbolize also the five wounds, in the Diocesan arms of Calbayog. Samar comes from "Samad", a wound.

The motto, "ANIMA MEA PRO OVIBUS" is condensed, for the sake of brevity, from the text, "BONUS PASTOR ANIMAM SUAM DAT PRO OVIBUS SUI" (John X, II) meaning, "The Good Shepherd lays down his life for his sheep," which was the guiding principle that the Bishop-Elect had chosen during his sacerdotal ordination last 1939.

It is indeed noteworthy to mention the fact that Bishop del Rosario was among the first to receive the Holy Orders from the hands of Archbishop Santos, himself a recently consecrated Bishop at that time.

Now, sixteen years later, the same Archbishop Santos is granted the rare privilege of bestowing upon his erstwhile candidate the plentitude of that priesthood — the dignity of the Episcopacy.

DESIGN & INTERPRETATION BY
 BISHOP M. MADRIAGA OF LINGAYEN

Sermón pronunciado por Su Exc. Rdma. Mons. Julio Rosales, Arzobispo de Cebú

Justitia elevat gentem; miseros autem
facit populos peccatum.

*La justicia eleva a la nación; pero el
pecado hace miserables a los pueblos.*

(Proverb. XIV, 34)

Todo es grandioso y magnífico en nuestro derredor; la presencia augusta de prelados venerables y altos jerarcas de la Iglesia, la asistencia de respetables y beneméritos sacerdotes del clero secular y regular, la representación del gobierno tanto local como nacional; la concurrencia de millares de fieles, la solemnidad y pompa siempre antigua y siempre nueva de la sagrada liturgia; las majestuosas proporciones de esta iglesia catedral, dulce morada y regío trono de la Sma. Virgen de Peñafrancia, Reina y Madre nuestra, de esa Virgen divina y graciosa para la que siempre han sido las miradas más puras, los suspiros más hondos, los más dulces recuerdos y los amores más tiernos de su hijos predilectos—los bicolanos.

Todo es grandioso, repetimos; todo es grandioso y magnífico en estas ceremonias de la consagración episcopal que, además de tener el sentido espiritual más alto, vienen a ser también un tributo de reconocimiento solemne, formal y público que la Santa Sede rinde a la virtud, a la ciencia y al celo del nuevo obispo Mons. del Rosario. Ahí está... el que hasta ayer era un mero sacerdote, hoy es Prelado y Pastor. Magnífica y brillante, en verdad, la ejecutoria de su vida sacerdotal! La Universidad Pontificia de Santo Tomás rememora todavía con maternal orgullo los progresos por él hechos en el campo de la virtud y los laureles ganados en el mundo de la ciencia; los pueblos de la Diócesis de Naga y Sorsogón recuerdan agradecidos las primicias de su celo; sus relevantes prendas lo condujeron sin tropiezos por la senda de las promociones hasta escalar en este día la plenitud del Sacerdocio. Desde esas alturas de responsabilidad inmensa continuará él incansable estampando la rúbrica augusta de su laboriosidad y celo en las empresas más generosas por la gloria de Dios y el bienestar de nuestra Patria Filipinas.

Nada más natural, por tanto, mis amados oyentes que este alborozo de que están henchidas nuestras almas, al celebrar un acontecimiento de tan alta transcendencia religioso-social; y así mismo nada más natural que en este grandioso y magnífico concierto general de triunfo, júbilo y fiesta, llegue a sobresalir por su fervor y entusiasmo la voz emocionada del prelado de Cebú porque, hermanos míos, es Cebú quien siente ahora las alegrías inefables de la maternidad espiritual, pues de su ubérrimo seno se ha desprendido como del tallo la flor, y del árbol el fruto en sazón, la

Diócesis de Calbayog a donde irá Mons. del Rosario como obispo coadjutor con derecho de sucesión. Para vos, Excmo. y Rdmo. Señor, el homenaje más ferviente de nuestras felicitaciones. Que la estela luminosa que en pos de sí Cristo, el Rey de los Sacerdotes, continúe iluminando vuestro sendero; y que la mano de la Virgen de Peñafrancia, cuyo amante capellán y custodio habeis tenido el honor de ser, os guíe en vuestros deberes pastorales.

* Bendito sea Dios por todo eso, mis amados oyentes, y loado sea El una y mil veces porque sus bondades, en frase del Salmista, no tienen número. Ahora bien; esas bondades son otros tantos títulos que nos obligan a entonar un himno sentido y unísono de gracias a Dios, Señor y Padre Nuestro, Rey soberano de las naciones y de los pueblos. Y yo quisiera, hermanos míos, que después de felicitar al hermano del alma y saludar al clero y pueblo de Naga, yo quisiera, repito que mi voz estuviese dotada de tales resonancias que ellas pusieran en vibración las fibras más íntimas de vuestros corazones cristianos despertando en ellos el propósito de avanzar sin desfallecimiento, ni titubeos por los senderos de la rectitud y de la justicia pues, como dicen los libros santos, solamente la justicia hace grandes a los pueblos, mientras que el pecado los hunde en la sima negra de la más profunda miseria; "JUSTITIA ELEVAT GENTEM, MISEROS AUTEM FACIT POPULOS PECCATUM....." He ahí anunciado el pensamiento que, contando con vuestra venia y benévola atención, intento desarrollar esta mañana.

Como católicos, somos providencialistas y creemos como verdad de nuestra fe que Dios N.S., Creador de todas las cosas visibles e invisibles, las rige y gobierna con paternal providencia interviniendo en los acontecimientos humanos como primera causa de todo ser, de toda vida, de toda actividad. La libertad humana es otra de las verdades de nuestra fe. Puede el hombre desgraciadamente abusar de su libertad, resistir a la gracia desobedecer a Dios y hacerse reo de pecado y reo, por consiguiente, del castigo que su pecado merece. Lo mismo podemos afirmar de las sociedades y de las naciones, que también los pueblos se hacen reos de grandes pecados sociales y reos de los castigos sociales que tales pecados merecen; con la circunstancia de que las naciones reciben en esta vida temporal el premio o castigo a que se hacen acreedores por sus obras.....

La historia, gran maestra de la vida como la llama San Agustín, ha venido a traves de los siglos y de las edades dando testimonios irrefutables de la verdad de eso que venimos diciendo. El bienestar tanto individual como social, el bienestar verdadero ha seguido indefectiblemente la misma trayectoria de luz o de eclipse trazada por la moral y por la fe de los individuos y de las sociedades. A su calor y amparo han brotado, como lógica floración, la justicia, el orden y el sosiego más completos; pero cuando su resplandor ha sufrido mengua o se ha hecho la oscuridad, entonces han sobrevenido las catástrofes más aterradoras. Sucede a veces que un reflejo

de espejismo, tan fugaz como engañoso, ofusca nuestra mirada con los atractivos de prosperidad material y abundancia de riquezas; pero esa prosperidad y abundancia de riquezas, mis amados oyentes, no satisfacen jamás las aspiraciones más hondas y legítimas del hombre—ese compuesto maravilloso de arcilla y de Dios—nacido para destinos más nobles cuales son los de una feliz inmortalidad.

Aplicando ahora esos principios a nuestra historia nacional, hemos visto que los períodos de mayor paz y bienestar fueron los del lejano ayer, cuando el hombre de Dios lo llenaba todo; cuando con él se daba comienzo al día y con él a flor de labios se buscaba descanso a la hora de las sombras; cuando la fe era tan sencilla como sentida; “como la roca firme, inmensa como el mar”; cuando era superfluo multiplicar las leyes humanas, porque se observaban las divinas del Decálogo y seguíanse fielmente las normas del Evangelio; cuando en sus relaciones mutuas, gobernantes y gobernados se guiaban por los dictados de la rectitud más sincera y el sentido de la más alta justicia. Dichosa edad y dichosos tiempos aquellos, mis amados oyentes, cuando en nuestros montes, y nuestras valles, en nuestras playas y en nuestros mares, en nuestras ciudades y en nuestras campiñas ondeaba con derecho de soberanía la gloriosa bandera de la Cruz, símbolo de paz, a cuya sombra sentíanse felices nuestros mayores unidos entre sí por los lazos de la más estrecha hermandad. LA JUSTICIA ELEVA A LA NACION.

Pero Filipinas, hermanos míos, ha conocido también grandes vaivenes en el flujo y reflujo a que suelen estar sujetas las naciones en su caminar por las rutas de la historia. Y, en consecuencia, ha visto cumplirse igualmente la segunda parte del sagrado texto que dice; MISEROS AUTEM FACIT POPULOS FECCATUM. . . . pero el pecado hace miserables a los pueblos.

Nuestro corazón católico, de patriota, de sacerdote y de obispo no puede permanecer indiferente ante las duras realidades que palpamos y las desgracias que, por divina per misión, se ciernen amenazadoras sobre estas Islas. No hemos venido a hacer resaltar sombras en el panorama de la vida nacional en ocasión como esta que, por su naturaleza, constituye una gloriosa pincelada de luz; no hemos venido a descubrir tragedias, ni odios, ni rencillas que salpican con sangre fratricida el suelo patrio, pero sí hemos venido a decir que Filipinas está pasando por una crisis que, provocada por la quiebra de principios morales, sigue sostenida por la bancarrota de los más altos valores del espíritu.

Con dolor, porque la verdad tiene a veces amarguras más que de ajenjo, y debemos admitir que Filipinas se ha desviado del camino que en sus designios le trazara Dios. El la quiso grande; y grande fue la misión que le encomendó. Alguien ha dicho que así como en la antigüedad el

Todopoderoso entregó la antorcha de la verdad al pueblo judío para que la mantuviese encendida en la noche negra en que se movía el resto del universo, así también quiso más tarde encender la luminaria de la fe en estas regiones de Oriente encomendando al pueblo filipino su custodia y difusión. Pero nuestro pueblo—permitidme que lo diga, hermanos míos que me escucháis, nuestro pueblo está traicionando esa misión y temo.... sí, mucho temo que su pecado esté provocando la ira de Dios y, por ende, se haga reo del castigo a que alude el sagrado texto.

¿Pensáis tal vez que exagero?. Oigo deciros que Filipinas es una nación cristiana. Pero yo os digo que el cristianismo no es gloria de monumentos, sino santidad de conciencia manifestada en la vida individual y social. ¿De qué sirve, mis amados oyentes, que la Cruz siga irguiéndose en los campanarios, si no está grabada en el corazón?. ¿De qué sirve contar con monumentales templos, si en su recinto prevalece el silencio y en ellos no se aspira ya el suave perfume del incienso? De qué sirve que en el preámbulo de nuestra constitución se mencione de paso la palabra Dios si luego, en cuerpo doctrinal se relega su nombre al olvido y si, por los fueros de esa misma Constitución, se le cierran las puertas de nuestras escuelas, de nuestras instituciones civiles, y hasta se le destierra como a un indeseable—perdónalos, oh Señor, Padre de las misericordias!—si se le destierra de la vida pública en general?

Grave, casi de muerte, es la dolencia..... la reconocemos; mas no es incurable, porque nada hay imposible al divino poder; este solo pide la cooperación decidida y resuelta de ese gran enfermo espiritual que es nuestro pueblo. Lejos de habernos Dios abandonado, está con nosotros todavía. ¿Acaso no estamos palpando lo que tal vez sea la prueba postrera de su paternal predilección si no respondemos a su llamamiento? Mirad al panorama del mundo, y ved cómo una conflagración de proporciones inmensas está sembrando el exterminio, el dolor y el llanto en naciones enteras.... librenos el Señor de tanto mal, y para ello aplaquemos su ira por el pronto y total retorno a él; por la fidelidad a la Iglesia católica, nuestra madre; esa Iglesia bienhechora insigne de la sociedad, propulsora incansable de la civilización y del progreso, madrina generosa del arte y de las letras, celosa guardiana de cuanto grande y noble y digno hay en la tierra; esa Iglesia amante como ninguna de la libertad verdadera; esa Iglesia depositaria de la doctrina de Cristo que, a través de la historia ha forjado los mejores ciudadanos y compatriotas que en el mundo han sido; esa Iglesia que continúa ejerciendo su misión redentora a través de los sacerdotes que, a su vez, obedecen a la consigna de sus Obispos en la empresa gigantesca y sublime de establecer la paz de Cristo en el reino de Cristo. Son ellos, los Obispos, en comunión constante con la Cátedra de la verdad, el Vicario de Cristo en la tierra, quienes desde la atalaya de su dignidad excelsa, vigilan y conducen en sus campos respectivos de acción, la marcha

de ese gran ejército que es la Iglesia. Y es principalmente sobre los Obispos que recae abrumadora la responsabilidad del triunfo ó del fracaso de esa milicia; responsabilidad, hermanos míos, de proporciones inquietadoras porque son muchos, y son fuertes y son arteros los fautores del error y los enemigos de la luz. Pero los Obispos según el corazón de Dios, no se arredran, ni amilanan, porque ellos saben que no están solos; y porque en sus oídos sigue resonando vibrante y poderosa la voz del Redentor que promete permanecer a su lado hasta la consumación de los siglos.

Las páginas de la historia están jalonadas con las gestas caracterizadas por un heroísmo sobrehumano, y realizadas por el Episcopado católico. Para comprobarlo, no es preciso buscar en las profundidades sombrías de un pasado lejano; basta que posemos nuestras miradas en las realidades palpables del presente. En efecto; apenas si se han apagado los ecos y se ha secado en la prensa mundial la tinta que con llamativos titulares nos informaba recientemente sobre la persecución religiosa desencadenada en la Argentina.... Pisoteadas fueron los derechos más sagrados de la Iglesia..... Incendiados y saqueados sus templos, ultrajados y encarcelados numerosos sacerdotes. Y como símbolo y cifra, a la cabeza de los perseguidos, figura un Obispo en la persona de Mons. Tato que hubo de acogerse al recurso amargo del exilio..... Y al hablar de perseguidos, mis amados oyentes, nuestro pensamiento vuela también en las alas del amor y del recuerdo, hasta aquellas regiones privadas del sol y del suave calor de la paz porque sobre ellas se cierne aterrador, como es aterrador la noche sin estrellas, el espectro espeluzante de la hoz y del martillo comunistas.....

Millones de seres humanos, en cárceles y mazmorras, calabozos y presidios, y siempre en un ambiente de terrorismo y espanto indescriptibles, comen el pan amargo de su dolor ante una perspectiva sin esperanza. Y al frente de esa pléyade inmensa de los que lloran, y gimen, y sufren, contemplamos santos sacerdotes y venerables Prelados. Ante nuestros ojos, enturbiados por lágrimas calientes de cristiana compasión, cruzan en desfile impresionante, figuras tan populares y señeras como Mons. Beran, Stepinach, Mindzenty y mil más. Sí, allí van, sufriendo, como reos vulgares, la sentencia de su condena. LA SENTENCIA DE SU CONDENA.....!!! Pero, hablád, hermanos en la fé; decídnos, hermanos en el Episcopado; ¿Tan grande y tan negra fue vuestra culpa, que tan grande y tan negra es la sanción? ¿Manchasteis acaso con la sangre del fratricidio esas manos que fueron hechas y ungidas para bendicir y sembrar el bien?. ¿Acaso turbasteis con vuestra rebeldía la paz de la nación y pusisteis en peligro su bienestar? Responded, por Dios, hermanos.....

Y la voz de esos Obispos, debilitadas por el prolongado sufrir y quizá por las drogas perniciosas que arrancaron de sus labios la falsa confesión de lo que nunca hicieron, ni pensaron hacer, nos responde serena de aquesta manera: "Sí... en el concepto comunista, somos grandes reos; hemos

cometido un crimen, el crimen de predicar a Cristo a su doctrina salvadora, el crimen de enseñar al pueblo la ley de la justicia y del amor, el crimen horrendo de dirigir a los fieles por los derroteros de la paz y del sosiego y del progreso. Esa y no otra, es la culpa que expiamos.”

A tales extremos conduce, mis amados oyentes, la ideología comunista; y a tales extremos están igualmente avocadas estas Islas si, tras un examen de conciencia nacional, no enderezamos los senderos de nuestra vida individual y social. El clero y el episcopado filipino, lejos de dormir sobre los laureles de un pasado glorioso en el que siempre fueron ellos los corifeos de progreso cultural y moral de nuestra Patria, están hoy firmes en sus posiciones de vanguardia, en vigilia perpetua, en pie de guerra constante, a la ofensiva según las circunstancias lo demanden. Pero se impone con caractères de apremio que vosotros, la gran masa, el ejercito de fieles, siga con docilidad la voz de mando, ponga en práctica las instrucciones y apoyo con plegarias a sus jefes en esta gran campaña que, espiritual en su esencia, redundará, sin embargo, en sazonados frutos de público bienestar. Nosotros en su nombre os suplicamos que esa magna cruzada de oraciones y plegarias en favor del Episcopado y del Clero alcance en su amplitud y extensión a nuestros gobernantes a quienes corresponde llevar la nave de la nación entre escollos y arrecifes, a merced de las rabias espumantes de ese mar que es la vida, en esta hora la más crítica, la más difícil y la más triste quiza de la historia universal. Que sean sabias sus leyes y prudentes sus actos con la sabiduría y prudencia incomparables del Evangelio... teniendo presente que los pueblos empeñados en ir de espaldas al Evangelio son pueblos que abren su propia sepultura en la que caerán envueltos en el sudario de la más vergonzosa y humillante decadencia.

Dadme—os diré para terminar parafraseando a San Agustín dadme aquí gobernantes y gobernados, padres é hijos, jóvenes y ancianos, dadme hombres y mujeres como la doctrina de Cristo los quiere y enseña y yo, en nombre de Dios, os garantizo que nuestra República volverá a entrar por el camino de la justicia que lleva a los pueblos a la prosperidad y al bienestar en la tierra, y a los individuos al disfrute pleno de la eterna paz en las mansiones de la gloria, paz que a todos os deseo EN EL NOMBRE DEL PADRE A m e n.

SAINT VINCENT FERRER

In the Great Western Schism

Vincent for the Antipope

Firmly convinced of the legitimate election of the Antipope Clement VII and of his successor Pedro de Luna as Pope Benedict XIII, St. Vincent became the latter's humble follower and ardent defender. Undoubtedly, Vincent's conviction, like that of many others during those days, was in absolute good faith. The untold evils and calamities that the Schism was causing to the peace and unity of both the Church and civil society could not but inflame the apostolic zeal of Vincent. The Schism, indeed, was his constant obsession and to bring it to an end was his only great desire. For this he worked and labored tirelessly. He wrote a treatise on the Schism, in which he proved that in the Church there must be only one head, one true Pope and Vicar of Christ; and hence, the need and obligation to work for the unity of the Church.

In the Papal Court at Avignon

One of the first acts of Benedict XIII was to summon Vincent to his court. Pedro de Luna, as a Cardinal Legate of Clement VII, had worked with Vincent in the regions of Catalonia and Valencia under the King of Aragon. They had mutually known each other and became intimate friends. Vincent thought he understood Pedro de Luna and cherished amiable illusions about his character. Thus upon de Luna's elevation to the Papacy, Vincent greatly hoped that at last he could make the new Avignon Pontiff meet the heartfelt desire of Christendom—to end the Schism once and for all. He deemed necessary a joint resignation of the existing pontiffs, which would give way for a new conclave to elect a Pope recognized by the whole Church. Only with this noble and happy thought did Vincent heed the new Pope's call and went without delay to Avignon. But much to his surprise, Vincent could not find his once cherished friend Cardinal Pedro de Luna, but the subtle, proud and obstinate Benedict XIII. Yet, he tried again and again, earnestly pleading the Pope to sacrifice himself by renouncing the Papacy for the peace and unity of the whole Church, but could not obtain such a desirable end. Nay, Benedict used his cunning political and diplomatic qualities to win Vincent's favor to his new cause. Once, he almost trapped Vincent with the red hat and purple mantle from which the humble friar happily escaped. He was offered other ecclesiastical honors and dignities which the saintly friar strongly but politely refused to accept.

With the unfavorable circumstances and situations in the Papal Court, Vincent saw all his hopes come crashing down one by one. He had

come to the Court to help end the Schism and every man he met had his own private schism within him. Then came his great trial, his "dark night." He doubted, wondered. . . . Was he serving a false master? Could he continue to serve him without just widening the frightful division that rent the Church? Had he prayed, preached, healed and worked miracles all to ill purpose? It was indeed a moment of unspeakable interior torment and suffering! In fact, he fell seriously ill, to the point of death. He was praying earnestly beyond measure, when suddenly he saw in a vision Jesus Christ with Sts. Dominic and Francis of Asisi, who had heard his prayer and had come down to console him. Touching Vincent on the cheek, Christ gave him the command to go through the world preaching. The vision disappeared and Vincent emerged from his ecstasy cured and again full of life. He immediately went to Benedict who thought him to be already dead, and gave an account of the Divine Master's will and command. He asked the permission to leave the palace, but the Pope deferred his reply and Vincent had to wait patiently for more than a year. He left the Papal Court without giving up his great hope of healing the division of Christendom. This time God was sending him elsewhere—from the head to the body—to the great mass of poor shepherdless souls, to whom he preached and for whose conversion he daily labored by his example and miracles.

At the Council of Perpignan

In the midst of his preaching and apostolate, Vincent was summoned to the Council at Perpignan. On the personal invitation of Ferdinand, King of Aragon, he eagerly left for that city. Vincent was the heart and soul of the Council. This time he was not alone in pleading for the renunciation of Benedict XIII. Emperor Segismund, King Ferdinand of Aragon, several princes and Bishops of the Church, a numerous court of delegates and representatives of the different states, were present at the Council; all with the great hope and expectation of seeing the end of the Schism. Benedict XIII himself presided over the Council and apparently showed signs of goodwill. With his conferences, Vincent rendered an efficacious influence upon all its members. Here he made his last effort. Before the amazing assemblage of prelates and princes, Vincent addressed the Pope as a legate of Christ, as a friend, as a theologian, as a man, imploring Benedict XIII to yield and resign, sacrificing his just elevation to the Papacy for the peace and unity of the rent and suffering Christendom.

But all in vain. Benedict held his ground as obstinately as before. The Emperor lost his temper. He gave Benedict an ultimatum which was likewise rejected. The Council was dissolved. The Emperor, disgusted, left Perpignan with his court, threatening to impose by force what had not been obtained by reason. Vincent once again had to pass another "dark

night." He knew that he was exhausting himself in fruitless negotiations. He collapsed under the crash of all his hopes. Again, he fell seriously ill with anguish. Yet his Divine Master wanted him to witness the triumph of His cause. His life was again miraculously spared.

End of the Schism

The time had come to turn upon his earthly friend and master in the name of a Divine and Heavenly Friend and Master. It must have cost him, indeed, nothing short of an act of heroism. He was now at the high point of his extraordinary renown. Upon him depended the unity of the Church. The Schism must receive its death blow from him. Indeed, it did. With his exhortations, he made King Ferdinand of Aragon and the other kings of Spain with their courts and subjects withdraw obedience from Pedro de Luna, who for Vincent had now become an unworthy Pope because of his unjust and unreasonable obstinacy. On January 6, 1416, Feast of the Epiphany, Vincent ascended the pulpit and officially proclaimed the withdrawal of obedience of the last three kings of Spain who till then had acknowledged Benedict XIII. The Schism was at long last stricken to death and from Vincent came the death blow.

Saint Vincent in the Philippines

The Saint Who Came To Stay

In the year 1587, the first Dominican Fathers set foot on Philippine soil to establish the Province of the Most Holy Rosary. In a few years, because of their zeal and apostolic labour, they were founding missions and parishes in different parts of the islands. North and Central Luzon and some islands of the Visayas were evangelized by those pioneer Dominicans. The new Christians were taught not only the tenets of the faith, but also other important and inspiring devotions, such as the Holy Rosary.

It had only been a century since the great Friar Preacher and miracle-worker Saint Vincent Ferrer had been canonized, and it would not be surprising if devotion to this great Saint was among the most popular then. Many towns adopted him as principal patron and his image was placed on the altars of many a church and chapel.

The Saint was not introduced to the Filipino faithful by the Dominicans alone. In the Diocese of Legaspi, the cult in honor of Saint Vincent is undoubtedly due to the Franciscan missionaries who evangelized the Bicol regions. The devotion to Saint Vincent was growing far and wide.

Changes in political regimes, wars and revolts, did not alter the ardor and love that the people had towards Saint Vincent. For three centuries and up to the present, the Filipino faithful continue to honor and venerate the Saint that they and their forefathers had for years learned to love.

Thus we find Saint Vincent today as the principal patron of at least one or two towns in seventeen ecclesiastical provinces of the Philippines, extending from far-off Batanes in the North to Davao in the South.

The Saint With Wings

When traveling along Philippine highways, a most common sight is the church belfry which from a far distance announces the approaching of a town, whether it be large or small. And in many of these churches and chapels, particularly in the Archdioceses of Nueva Segovia and Jaro, and the Dioceses of Tuguegarao, Capiz, and Legaspi, may be found the "Saint with Wings" as the local people call Saint Vincent Ferrer.

Pilgrimages

Yearly pilgrimages to the shrines of Saint Vincent dispersed throughout the islands are very common. In the province of Ilocos Sur, there is a town called San Vicente in honor of the Saint. This locality is the center of pilgrimages in the Ilocos region. Center of devotion is an image of the Saint, carved in marble, which is said to be very miraculous. A great number of pilgrims converge in this town in the months of March, April, and May.

Another miraculous image of St. Vincent is found in a barrio of Tabacco in Albay. This barrio also bears the Saint's name and is the center of pilgrimages in the Bicol region.

The "Footstep" of Saint Vincent

In the province of Iloilo, there is a town called Leganes, which has Saint Vincent Ferrer as its principal patron. The Church of this town is the center of many pilgrimages. A decade or so ago, the pilgrims made the trip on foot, leaving their homes at midnight in order to be at Leganes in time for holy Mass. Today, with the availability of transportation, the pilgrims motor to the town.

A curious ceremony forms part of these pilgrimages. The faithful bring their children with them to receive the "footstep" of Saint Vincent. Immediately after the Mass and prayers are over, the priest brings a small image of the Saint, and imposes it upon the head of the children; thus receiving his "footstep." This ceremony is known as the "palapak."

Saint Vincent, Health of the Sick

The number of miracles wrought by Saint Vincent during his life were innumerable; those after his death equally the same. Many of his miracles were the restoration of health to the sick. For this he was known and is known today. Mothers bring their sick children to the shrines of the Saint begging him to work the miracles he did of old.

On the day of the week dedicated to the Saint, which varies in different places, the sick child is dressed in a garb similar to the Dominican habit, black cape and all. Some parents go to the extent of giving the child Saint Vincent's own haircut. It is a beautiful sight to see parents bring their children to church, as if it were a procession of little Dominicans.

It is no wonder therefore, that the shrines of Saint Vincent are always filled with pilgrims and witnesses of many miraculous cures. The altar dedicated to the Saint in the former Santo Domingo Church in Manila was filled with little tokens of thanksgiving which Catholics had left there as an expression of gratitude and a tangible proof of some favour obtained.

Devotion in Recent Years

In most places where Saint Vincent is venerated, his feast is celebrated around the month of April. Solemn novenas of Masses and afternoon services are held in his honor. The celebrations usually end with a procession around the principal streets of the town.

A great devotion to the Saint thrives in the parish of Binondo in Manila. It is worth noting that the majority of the parishioners are Chinese.

In the City of Baguio, summer capital of the Philippines, is found a large and beautiful concrete church dedicated to Saint Vincent Ferrer.

The archdiocesan Seminary of Jaro, recently inaugurated, is also dedicated to the Great Preacher.

And as is true in most parts of the world on this year which marks the fifth centennial of his canonization, devotion to this great Miracle Worker must have increased throughout the length and breath of Catholic Philippines. More people must have heard about him; more people have started to love him.

Devoción a San Vicente Ferrer en Filipinas

Archidiócesis de Nueva Segovia:

Hay un pueblo llamado San Vicente en la provincia de Ilocos Sur, que es un centro de peregrinación en la Ilocandia. Su imagen hecha de marmol se encuentra en la Iglesia parroquial, donde es el objeto de una especial veneración. Martes, es el día dedicado al Santo; y siempre se celebra una misa cantada en honor del Santo todos los martes del año. Las peregrinaciones son muy numerosas en los meses de Marzo, Abril y Mayo. La fiesta patronal se celebra el último Martes de Abril. Hay novena por las tardes con sermón y bendición del Santísimo Sacramento; misas rezadas por las mañanas de 4:30 A.M. a 9:00 A.M.; a las 7:00 A.M., se canta la misa Solemne. Por la tarde del día la fiesta, hay una procesión, donde la imagen venerada de San Vicente Ferrer, es llevada por las calles principales del pueblo. Hay una interesantísima y muy hermosa tradición sobre el origen de la imagen milagrosa de San Vicente Ferrer en la Archidiócesis de Nueva Segovia. En general, hay una devoción grande a San Vicente Ferrer en la Archidiócesis de Nueva Segovia, y su imagen se encuentra en muchas iglesias parroquiales.

Diócesis de Tuguegarao:

En la diócesis de Tuguegarao, Norte de Luzon, evangelizado por los misioneros dominicos, hay dos pueblos que tienen por patrón principal a San Vicente Ferrer: son Dupax, en Nueva Viscaya, y Solana en Cagayan. En el pueblo de Cabagan, Isabela, hay un barrio que se llama San Vicente con una capilla dedicada al Santo. En el pueblo de Gattaran, Cagayan, hay otro barrio que tiene por patrón a San Vicente Ferrer, con una capilla grande dedicada al mismo. En general, hay una grande devoción al Santo en el Valle, debida seguramente al celo y labor apostólico de los misioneros dominicos.

Archidiócesis de Jaro:

En la Archidiócesis de Jaro, en las Islas de Visayas se extiende mucho la devoción a San Vicente Ferrer. En el pueblo de Leganés de la Provincia de Iloilo, 8 kilómetros de la Sede Episcopal de Jaro, se tiene a San Vicente por Patrón principal. Es un centro de peregrinación. Antiguamente solían hacer las peregrinaciones a pie, saliendo de sus pueblos respectivos a media noche para llegar a Leganés a la hora de la misa; hoy día cuando es más fácil la transportación, los fieles van en buses a Leganés. Hay una costumbre curiosa y es que los fieles que van a Leganés llevan consigo sus hijos e hijas para recibir la pisada del "señor San Vicente" como le llaman. Consiste en que el sacerdote imponga una pequeña estatua sobre la cabeza de los niños, al terminar las otras ceremonias de la peregrinación. Esta ceremonia final la llaman "palapak".

Hay otro pueblo en que San Vicente Ferrer es el Patrón principal, y es el pueblo de Nueva Valencia; no es tan conocido sin embargo como

el de Leganés. No es raro encontrar también antiguas estatuas de San Vicente y la gente común del pueblo le llama "El Santo con alas".

Diócesis de Capiz:

Cuatro pueblos de la diócesis de Capiz, también en las Islas de Visayas, tienen por Patrón principal a San Vicente Ferrer. Son: Casanayan, Jag-naya, Odionganand Santa Fe. Hay novenas para celebrar la fiesta del Santo que cae en Abril, y los fieles de pueblos cercanos van a estos cuatro pueblos para honrar al Santo en su día. Es general la devoción al Santo en casi todos los barrios de la diócesis de Capiz.

Diócesis de Legaspi:

La antigua devoción a San Vicente Ferrer en la diócesis de Legaspi se debe indudablemente a los primeros misioneros Franciscanos, que antiguamente ocupaban la mayoría de las parroquias de la entonces diócesis de Nueva Cáceres. Aunque en la actual diócesis de Legaspi, ninguna Iglesia Parroquial tiene a San Vicente por Patrón principal, sin embargo son muchos los barrios que dedican sus capillas a este Santo. Se encuentran también en casi todas las iglesias parroquiales una imagen del Santo.

El día dedicado a San Vicente es el viernes de cada semana. En ese día se ofrecen Misas y por la tarde novenas en honor del Santo. San Vicente es el Patrón de niños enfermizos. No es raro ver a niños llevando un hábito igual al del Santo; algunas madres hacen a sus hijos imitar aún el modo de cortar el pelo del Santo.

En un barrio de Tabacco, Albay, existe una imagen milagrosa del Santo. Este barrio que lleva el nombre de San Vicente, es el objeto de peregrinaciones provenientes de toda la Región Bicolana. Se atribuyen a San Vicente muchas curaciones milagrosas.

Además, San Vicente Ferrer es el Patrón Principal de los pueblos siguientes, de los cuales no hemos podido sacar datos particulares aún:

Archidiócesis de Cebu: Bogo, Bato (Toledo).—*Archidiócesis de Nueva Cáceres:* San Vicente Maagnas San Vicente.—*Diócesis de Bacolod:* La Castellana Vito.—*Diócesis de Calbayog:* Tinambacan.—*Diócesis de Lingayen-Dagupan:* Dasol Candelaria Bayambang.—*Diócesis de Lipa:* Banay-banay (Ciudad de Lipa) Sintorisan (Taal) Tuy Mmatid (Cabuyao).—*Diócesis de Lucena:* Sampaloc.—*Diócesis de Palo:* Babatngon Valencia.—*Diócesis de San Fernando:* Calulut Zaragosa.—*Diócesis de Sorsogon:* Cataingan Cawayan.—*Diócesis de Surigao:* Carmen.—*Diócesis de Tagbilaran:* Maribojoc Calape.—*Diócesis de Zamboang:* Molave.—*Praelatura Nullius de Batanes-Babuyanes:* Sabtang Camiguin.—*Praelatura Nullius de Davao:* Lupon.—*Praelatura Nullius de Infanta:* Maria-Aurora.—*Praelatura Nullius de Ozamis:* Bonifacio Kanswagan.

Sección de Casos y Consultas

I

CONFESIONES DE MUJERES EN LAS CLASES DE INSTITUCIONES DOCENTES

Como la acción católica en los jóvenes de ambos sexos es tan importante y el deseo de favorecerles hasta donde se pueda sin perjuicio de lo que está mandado por la Iglesia, es tan intenso, ha surgido entre los encargados de la dirección de los distintos grupos la duda de si se podría oír las confesiones de las jóvenes en el mismo recinto de las clases para mayor comodidad de las mismas. Esto se presenta más deseable en las escuelas públicas donde no hay oratorios de ninguna clase para las prácticas religiosas.

UN INTERESADO EN LA ACCIÓN CATÓLICA

R.—Creemos que no se puede permitir, porque la Iglesia lo prohíbe en el canon 910 & 1 con estas palabras: "*Feminarum confessiones extra sedem confessionalem ne audiantur, nisi ex causa infirmitatis aliave verae necessitatis et adhibitis cautelis quas Ordinarius Loci oportunas judicaverit.*" Lo mismo prescribe el Ritual Romano de 1952 en el Título IV, capítulo I. Aunque el citado canon 910 habla *directamente* del confesionario que es el lugar inmediato para las confesiones, como éste debe estar generalmente hablando en la Iglesia o en un oratorio público o semi-público según dispone el canon 909 en su párrafo 1, se debe decir que *de ordinario* las confesiones de mujeres deben tener lugar en la iglesia o en un oratorio público o semi-público. El canon habla de la *necesidad* como un motivo de excepción de la regla general que exige se hagan las confesiones de mujeres en algunos de dichos lugares sagrados; pero exige que esa necesidad sea *verdadera* y como ejemplo de ésta cita antes la enfermedad. El concilio de Manila pone en el n. 649 otro caso de necesidad, tomado de la Instrucción de la Propaganda Fide 26 de Agosto de 1780, y es cuando no hay tales lugares sagrados en el sitio de que se trata. En estos ejemplos aparece bien de relieve la naturaleza de la necesidad que la Iglesia exige en esos casos. El Sínodo Segundo de Manila en su número 74 expone su criterio prohibitivo en estos términos: *Se prohíbe terminantemente confesar en la sacristía, o en el coro, a personas de otro sexo, a no ser en casos de absoluta necesidad, debiendo usarse siempre de rejilla y estar a la vista del público; así como también se reprueba que los Sacerdotes utilicen otro lugar, que no sea el confe-*

sonario, para confesar mujeres, aún en las grandes afluencias de gente a la iglesia, como en las principales fiestas del año, o en los días de ejercicios espirituales". Este rigor en la materia que nos ocupa está impuesto por las circunstancias actuales y la necesidad de velar por el respeto debido a una cosa tan santa como el Sacramento de la Penitencia hoy día tan atacado por las sectas y tan menospreciado por los incrédulos y los indiferentes en religión.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

II

MATRIMONIOS EN BARRIOS LEJANOS

La escasez de sacerdotes en relación a la población católica y a su distribución en barrios lejanos de la residencia del párroco respectivo crea muchas dificultades y ansiedades de conciencia en quienes están obligados a proveer de pastores a esas almas. Debido a eso se ha ideado invitar a sacerdotes de fuera de las poblaciones citadas para que se constituyan en esos barrios y administren los sacramentos y en particular asistan a la solemnización de matrimonios. Pero luego surge la dificultad de carácter canónico pues esos sacerdotes ni son párrocos, ni Vicarios cooperadores o coadjutores y por lo tanto no pueden autorizar de un modo general esos matrimonios ni por derecho propio ni por delegación general, porque como no son Vicarios cooperadores no son capaces de recibir una delegación general ni del Ordinario, ni del párroco porque la prohíbe bajo pena de nulidad el can. 1096 & 1. Deseo, pues, saber qué medio canónico hay para resolver esa dificultad.

UN PÁRROCO

R.—Para solucionar esa dificultad se han ideado cuatro medios. El primero consiste en hacer uso de la facultad que lleva el número 4 entre las Facultades Decenales de la Consistorial, que faculta a los Ordinarios para delegar a los sacerdotes que van a sitios lejanos de la sede parroquial con motivo de Misiones para evangelizar a los fieles o para ejercer otros actos de piedad, la facultad de asistir a la celebración de matrimonios según la forma canónica (*Vid. Boletín 1949, p. 446*).

Pero parece que no se puede aplicar esa facultad al caso presente por ser éste diferente del caso al que se refiere la citada

facultad. En efecto ésta es para las Misiones y otros ejercicios parecidos. Como decimos en nuestro comentario a las Facultades Decenales pág. 21 “se entiende por una Misión entre fieles, una serie de sermones o pláticas bien ordenadas y encaminadas a implorar la misericordia del Señor, excitar a los fieles al arrepentimiento de sus pecados, fomentar la fe y la piedad cristiana y promover el resurgimiento y adelanto de la vida cristiana. Estas Misiones de que habla el canon 1349 y que se llaman también interiores para distinguirlas de las que se ejercitan entre infieles se practicaron ya en la edad media y varones tan santos e ilustres como San Vicente Ferrer y San Bernardino de Sena fueron modelos acabados en ellas. Pero recibieron un impulso especial desde el siglo XVI como un medio muy eficaz para resistir al protestantismo y demás errores nacidos del mismo”.

Ahora bien el caso que estudiamos se refiere al envío de sacerdotes para administrar sacramentos y solemnizar matrimonios o sea para el ministerio parroquial. De esto se infiere que no se puede aplicar la facultad de que venimos hablando al caso presente.

La segunda solución es la aplicación del canon 1098: “*Si haberi vel adiri nequeat sine gravi incommodo parochus vel Ordinarius vel sacerdos delegatus qui matrimonio assistant ad normam can. 1095, 1096: 1o. In mortis periculo validum et licitum est matrimonium contractum coram solis testibus; et etiam extra mortis periculum dummodo prudenter praevideatur eam rerum conditionem esse per mensem duraturam: 2o. In utroque casu, si praesto sit alius sacerdos qui adesse possit, vocari et, una cum testibus, matrimonio assistere debet, salva conjugii validitate coram solis testibus*”. Pero este canon habla de un caso extraordinario y el caso presentado es un caso de carácter ordinario que se puede normalizar por medios de naturaleza ordinaria. Así que no aparece claro que el canon citado se pueda aplicar al caso presente.

Otra solución consiste en que el Ordinario nombre a esos sacerdotes *vicarios cooperadores de la parroquia* a la que pertenecen los barrios o distritos donde ejercen su ministerio y al mismo tiempo les conceda delegación general para asistir a los matrimonios dentro del territorio de la parroquia a que pertenece su barrio o distrito. El canon 476 autoriza a los Ordinarios para asignar a los párrocos uno o muchos vicarios cooperadores según las necesidades de la parroquia. El citado canon no limita el tiempo de la duración del oficio del Vicario cooperador, ni requiere en él cualidades determinadas ni pone al Ordinario otra obligación en este sentido fuera de la que *debe oír al*

párroco. Siguiendo esta solución fundada en la ley canónica hay certeza moral de que se procede según ley y por lo tanto se puede seguir *tuta conscientia* esa solución.

La última solución es acudir a la Santa Sede pidiendo indulto para que los párrocos de esos territorios distantes en que actúan los sacerdotes de que venimos hablando, puedan delegar a los mismos *ad instar cooperatorum* y por lo tanto puedan concederles delegaciones generales para asistir a los matrimonios que tengan lugar en sus barrios o territorios respectivos (*Vid. De Smet, De Sponsalibus et Matrimonio, n. 115, pag. 95, not. 1*). Esta última solución es completamente segura y creemos que hay mucha probabilidad de conseguir el indulto si se pide, pues la Santa Sede está muy ansiosa de ayudar a esas pobres almas necesitadas de los sacerdotes para su salvación.

Creemos en resumen, que las dos últimas soluciones se pueden emplear como medios seguros para resolver la dificultad de que habla el caso propuesto.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

III

SOBRE LA INTELIGENCIA DE UNA CITA

El Padre Navarro, C.M.F. en "Ilustración Del Clero", Agosto, Septiembre, 1954 dice: "bajo el nombre de iglesia se comprende un edificio sagrado que se destina al culto divino, principalmente con el fin de que todos los fieles puedan servirse de él para ejercer publicamente dicho culto. Los atrios y peristilos carecen de esta condición y no pueden ser incluidos en la noción estricta de iglesia. De ahí que no pueda extenderse a estos lugares la prohibición del canon 1205, par. 2o. Desearíamos, pues, saber si esta opinión del P. Navarro goza aun de probabilidad y si se puede seguir en la práctica.

UN LECTOR AVIDO DEL BOLETÍN

R.—Se puede seguir la opinión del ilustrado P. Navarro, y su opinión no está en contra de lo que expusimos en el número de Julio del Boletín Eclesiástico, pues lo que decimos en ese lugar se refiere a las paredes de una iglesia en su parte exterior y lo que dice el P. Navarro se refiere a los atrios y peristilos de las iglesias. Estas cosas difieren por su naturaleza pues las paredes de una iglesia son partes de la misma, y los atrios y

peristilos no son partes de ella como puede verse en la noción que de ellos dan los diccionarios. Según el Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española, publicado por la Real Academia Española: Atrio es un espacio descubierto y por lo común cercado de pórticos que hay en algunos edificios. Peristilo es una galería de columnas que *rodea* un edificio aparte de él. Estas nociones o conceptos de los atrios y peristilos ponen de manifiesto su diferencia de las paredes de una iglesia.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

SYNTHESIS

- I — Nequit permitti quod confessiones mulierum quae scholas frequentant audiantur in ipsis scholis, quia iuxta can. 910 vetitum est confessiones feminarum audire extra sedem confessionalem, nisi ex causa infirmitatis aliave verae necessitatis. Nunc vero, non adest vera necessitas confessiones feminarum audiendi in scholis et extra sedem confessionalem. Ad summum erit fortasse convenientia et hae non sufficit ad dispensandum de obligatione dicta confessiones feminarum audiendi in sede confessionali.
- II — Si agitur de sacerdotibus extraneis qui invitantur ad ministerium parochiale exercendum, in dissitis partibus alicuius parociae, necesse est ad validitatem assistentiae matrimonii fedilium in praedictis partibus degentium, ut vel praediciti sacerdotes nominentur Vicarii cooperaotes cum delegatione generali assistendi matrimonii, vel ex indulto Sanctae Sedis, recipiant a parochis respectivis delegationem generalem *ad instar vicariorum cooperatorum*, ad assistendum matrimonii.
- III — Canon 1205 in secundo paragrapho respicit ecclesias cum omnibus earum partibus, minime respicit atria ecclesiarum nec illas constructiones quae peristylia vocantur. Sed ex hoc minime sequitur licitum esse cadavera sepelire in atriis vel peristyliis, quia iuxta canonem dictum in primo paragrapho cadavera fidelium sepelienda sunt in coemeteriis benedictis. Ius civile in his Insulis idem praescribit modo generali in sectione 1073 Codicis Administrativi his verbis: *Except in cases of emergency, it shall be unlawful for any person to bury or enter, or to cause to be buried or interred, either temporally or permanently, a dead body of any human being or any of human remains in any place other than such as may lawfully be used for such purposes in conformity with the provisions hereof.* Atria ecclesiarum vel peristylia non habentur a Bureau of Health ut loca apta pro sepultura cadaverum.

IV

THE CHILDREN OF MARY

There are two different kinds or groups of 'Children of Mary' or 'Hijas de Maria'. Apparently we need faculties to enrol in these, but I would like to know which is which and where do we get the necessary information and faculties for same. If you could give me the address of the Head-Office of these two organizations in Manila, then I could get the necessary information myself.

A PARISH PRIEST

ANSWER

I quote the answer given by the National Director of Children of Mary the Rev. Fath. Maximo Juguera, C.M. and published in the Annual Book "Blue and White" of the Colegio de la Inmaculada, Cebu. (1953).

The question "*what is the difference between the Children of Mary Immaculate (Milagrosa) and the Children of Mary of the Jesuit Fathers*" is a very old question and has been repeated thousands and thousands of times, on every occasion that they meet together or interchange religious impressions.

I answer that, although both pious Associations have many things in common, especially in regard to their organization, direction and apostolic work, yet there are many differences concerning the external marks.

First of all, the Jesuit Fathers or their Marian magazines never call their association Children of Mary, but the *Sodality of our Lady*, in English, *Congregación Mariana* in Spanish. The Sodality of our Lady (Jesuits) started in Rome in 1563, while the Children of Mary began in Paris, France, in 1830 almost three centuries later.

Add to it that the foundress of the Children of Mary is the very Blessed Virgin Mary, while the Sodality was founded by a flemish Jesuit, Rev. John Leunis, in the Boy's College conducted by the Jesuits at Rome.

The Sodality had the purpose to help the boys to be good and pious girls and women were admitted into the Sodality almost two centuries later, in the year 1751, and lastly in 1825 the Sodality was extended to schools and parishes not conducted by the Jesuit Fathers. You may apply to La Ignaciana, Herran Street, 2821, Manila.

The association of the Children of Mary was founded by Mary in July 19, 1830, and organized by Father Aladel, the spiritual Director of St. Catherine Labouré. Father Aladel had his first experiences of the Association among the girls of the schools and Orphanages conducted by the Sisters of Charity. In the year 1851 it was extended to the schools, parishes and seminaries conducted by the Vincentians all over the world. Lastly in the year 1931 this Association was permitted by Pius XI to be established in all parishes, conducted or not by the Vincentians, just with the permission of the Ordinary and the delegation from the Superior General of the Vincentians. In the Philippines the Provincial Superior may give such delegation to all Parish Priests. Apply to PP. Paúles, 213 San Marcelino, Manila.

On July 19, 1850, Pope Pius IX granted to the Children of Mary all graces, privileges and indulgences with which the *Prima Primaria* of Rome was enriched. “*piam sodalitatem sub titulo Conceptionis B.M. V. Immaculatae, de relativi Ordinarii licentia, erigere, eidemque omnes et singulas indulgentias primariae Urbis ipsius tituli sodalitate elargitas communicare queat.*” The same participation was confirmed by Pope Leo XIII on April 5, 1878, “*omnes et singulas tam plenarias quam partiales indulgentias caeterasque spirituales gratias quibus memorata Congregatio prima primaria almae hujus Urbis Nostrae ditata est, communicamus, seu de novo tribuimus et impertimur.*”

Many ask why are there in the Catholic Church two pious Associations so similar in many points as the Children of Mary and the Sodality? We do not know the secrets of Divine Providence. The only thing we may say is this, that the Blessed Virgin Mary knew very well the existence of the Sodality since 1563 and yet in 1830 She ordered St. Catherine: “Tell your Spiritual Director that I wish the foundation of an association of young people to save the modern world. The association will be called ‘The Children of Mary’ and he, (Fr. Aladel), will be the Director.”

MAXIMO JUGUERA, C.M.
National Director

Sección Litúrgica

"THE REVIVAL OF LITURGY"

(1)

In one of the monthly meetings of the "Union Sacerdotal Filipina" at the Redemptorist's Monastery, an interesting topic was discussed which brought about "The Revival of Liturgy."

Since liturgical question is a very wide field for discussion I will limit myself to the liturgy of a part of the Mass, called the "Introit", during a portion of the Ecclesiastical Year, namely the Easter Octave.

I—*The Introit In General:*

In the old days of the Church, the Introit and its Psalm were sung by the choir or the people as a fitting accompaniment of the solemn entrance of the priest into the altar. It was a means of solemnizing the minds of the Christians before the Mass began.

But at the fourteenth century, it became customary for the celebrant to read both.

II—*The Introit During Easter Octave:*

For the sake of clarity, let us consider two questions.

First:—To whom do the texts of the Introit during Easter Octave really refer?

Second:—What is the meaning of the Canticles of the "Introit" during Easter Octave?

ANSWER

(a) To the first question:—

A short study of the Liturgy of the early Church shows that the canticles of the "Introit" of the Mass during Easter Octave really referred to the neophytes, who were the newly-born children of our Holy Mother, the Church.

In those early days of the Church, the neophytes, vested in their white garments, attended Mass and received Holy Communion everyday during the whole Easter Octave. Allusions to the Baptism of those new christians were continually being made in the Chants and Lessons of the week. It is no wonder, then, that the texts of the Easter Octave Introit really referred of the neophytes, whom St. Paul called the "new-born babes" of the church.

- (b) What is the meaning of the Canticles of the “Introit” during Easter Octave?

For a better grasp of the meaning of the Canticles of the “Introit”, let me explain each Introit beginning from Easter Monday up to Easter Saturday.

1. *Easter Monday*:—“The Lord hath brought you” etc.

These words of the Introit are taken from the Book of Exodus 13,-5-9, and the last part from Ps. 104, 1. They are addressed to the neophytes, who received the Sacrament of regeneration in the Lateran Basilica of our Saviour on Holy Saturday night. Like the Israelites of Old God had brought these newly-baptized into the church, which is a “land flowing with milk and honey”, namely, the “milk” of instructions and the “honey” of the Sacraments. They, therefore, must praise the Lord by observing His Law and, by so doing, spread God’s glory among the people.

2. *Easter Tuesday*:—“He hath given them the water of wisdom” etc.

The Introit was partly taken from the Book of Ecclesiasticus 15,-3-4, and from Ps. 104, 1.

To paraphrase the words of the Introit, we may say: God has given the neophytes, through the water of Baptism, the sublime wisdom of St. Paul, through whose teachings the people of God drink instruction and strength. This same wisdom shall prepare the neophytes for eternal life.

The “water of wisdom” in the Introit, which God gave to the newly-baptized, reminds us of the “living water”, which God promised the Samaritan woman should be given to them who adore Him in spirit and in truth.

3. *Easter Wednesday*:—“Come, ye, blessed of My Father” etc.

In the early days of Christendom, the reception of Baptism was a preparation for martyrdom. Hence, the Church in Her Introit for Easter Wednesday raises up the thoughts of the neophytes to that eternal happiness, which the Son of God will give to His elect after the trials of this earthly life. These words from St. Marth. 25, 34, were also meant to encourage these new christians to persevere in the faith even at the price of martyrdom. For this reason, the neophytes during Easter Wednesday heard Mass in the Basilica of St. Laurence, the martyr.

Hence, by the words of the Introit of the Mass and by the Basilica, where they heard Mass, the Church wishes to outline for the neophytes the road-map to Heaven.

4. *Easter Thursday*:—"They praise with one accord" etc.

The Book of Wisdom 10, 20-21, provides us with Introit today. The Biblical text, by reviving the incident of the life of the Apostles, presents an ideal of life for the neophytes. Like the Apostles, the neophytes may at first be "dumb and timid". But the "water of Wisdom" and the "sal sapientiae", which were given to them in Baptism, will enable them to imitate with unflinching courage the zeal of the Apostles in spreading the Victory of Jesus Christ and His Church.

Since the neophytes are indeed "infants" in the spiritual sense, the words of the Introit—"and (wisdom) made the tongues of infants eloquent"—are thought-provoking of another prophetic text, which says "out of the mouth of infants God hath perfected praise."

5. *Easter Friday*:—"The Lord hath brought them forth in hope" etc.

Today's Introit has a knack of making the incidents of the flight of the Israelites from Egypt come to life again. Through Psalm 77, 53, it portrays the water of the Red Sea swallowing the soliders of king Pharaoh. At the same time, it re-echoes the hymn of grateful joy of the Israelites for their miraculous passage through the Red Sea and deliverance from their enemy.

Thus, the Church seems to allude to the fact that just as the waters of the Red Sea were gifted with the power of delivering the Israelites from their enemies so also the water of Baptism was divinely endowed to liberate the neophytes from their spiritual enemy, original sin.

6. *Easter Saturday*:—

The name given in the Liturgy to this day is Saturday "in albis deponendis", because it was today that the neophytes were to lay aside their white garments, which they had been wearing during the whole Easter Octave.

Our Introit for this last day of Easter Octave is composed of words from Psalm 104, 43. In this canticle, Israel gives praise to the Lord for that He bought His people out of their exile. By the term "His people", king David prophetically spoke of the neophytes, who were exiled from Heaven on account of original and actual sins. But Baptism has restored them to

the rights they have forfeited. These new-born children of the Church are also God's "chosen ones" as assured us by St. Peter, when he said: "You are a chosen generation, a kingly priesthood, a holy nation, a purchased people."

Wherefore, our holy Mother, the Church, looking upon her "new born babes" with all the affection of a joyful mother, entones in the Introit of the Mass this famous canticle of heavenly jubilation: "The Lord hath led forth his people in gladness, alleluia: and His chosen ones in joy, alleluia, alleluia."

IN FINE

Enchanted by the pristine beauty of this small portion of the Church's Liturgy, namely, the Liturgy of the "Introit" of Easter Octave, may we count ourselves among those promoters of the Revival of Liturgy.

By a member of "Union Sacerdotal Filipina"
Baclaran Unit.

CHANGES IN THE ORDO

The Catholic Trade School announces the following changes in the ORDO:

Sept. 2

Omnia ut supra—Vesp. de seq. (m. t. v.), com. praec.—Cf.

3 Alb. Sabb. S. PII X, P.C., dupl.—Off. ordin.—In 2. et 3. Noct. lect. propriae—M. pr. nova, G., Praef. Apost.

Incipit Pars Autumnalis Breviarii

Vesp. de seq. Dom. (Ant. ad magn. de Sabb. ante Dom. 1. Sept.) com praec.,—Cs.

Mass and Divine Office supplements for the feast of St. Pius X may be obtained from the Catholic Trade School, Manila.

Sección Homilética

DOMINGO DECIMOQUARTO DESPUES DE PENTECOSTES
(4 de Septiembre)

EL INTROITO. Es el intróito de la misa de hoy una hermosa combinación de una plegaria claramente cristiana, (entendiendo por "Cristo" el que lo es verdaderamente, Nuestro Señor Jesucristo,) con las palabras del salmo 83. Dice así: "Oh Dios, protector nuestro, míranos y pon tus ojos en el rostro de tu Cristo; porque estar un día en tu casa es mil veces mejor que morar en cualquier otra parte.

¿Qué relación puede tener esta segunda parte tomada del salmo 83 versículo 2, con lo que se dice al principio del intróito y después en aquellas palabras: "¡Que hermosos son tus tabernáculos, Señor de los poderíos!"?

El templo es la casa de Dios y en el templo hay un altar. El altar debe atraer nuestras miradas, porque en él se ofrece todos los días un sacrificio propiciatorio, el sacrificio del mismo Jesucristo que se ofrece a su Padre por nosotros. Como todos miramos al altar, por eso deseamos que el Padre vuelva los ojos y fije su mirada en el rostro de Jesucristo, víctima del sacrificio; persuadidos de que esta mirada atraerá las bendiciones celestiales sobre al altar y sobre los que moran en el templo. Por eso un momento que permanezcamos en el templo es para nosotros causa de bendición.

LA COLECTA. En el colecta vemos repetida la propiciación perpetua que otorga Dios a los fieles que son miembros de la iglesia de Jesucristo. Sin esta propiciación continua, que nunca nos abandona, si nosotros no le abandonamos antes, caeríamos como débiles humanos que somos. Si Dios no nos sostuviera con con su mano poderosa, ¿a dónde iríamos a caer? Por eso verdaderamente Dios es nuestro guardián, nuestro custodio, como lo dice la oración de hoy.

Y esto lo afirma la historia y lo confirma lo que ahora vemos. Podrán desencadenarse furiosas tempestades contra la Iglesia de Jesucristo; podrán sobrevenir persecuciones, ataques, calumnias de los enemigos del Ungido, del Cristo Hijo de Dios; pero es inútil, No lograrán destruir la Iglesia, porque vela sobre Ella el divino custodio.

El fiel en la casa de Dios siente vivir una paz celestial. La Iglesia bajo la protección divina experimenta también una paz,

no obstante el continuo pelear, paz interior, la paz del Espíritu Divino que le vivifica.

Podrá parecer una paradoja una paz con la guerra; pero solo esta paz es a la que aspiramos mientras estemos en este mundo, que es lugar de combate.

La paz del que abandona la lucha, no es la paz del cristiano.

LA EPISTOLA. *En la última parte de la oración llamada colecta tenemos indicada la materia sobre la que hablará la epístola. “Con los auxilios divinos nos veremos libres de lo que nos es nocivo y seremos conducidos a lo que nos es saludable.” San Pablo en la epístola nos dice muy en detalle qué es lo que es nocivo para nosotros! “La inmoralidad, la impureza, la vida licenciosa, la idolatría”. Por idolatría debemos entender no solamente el adorar los ídolos o dioses falsos, sino todo aquello que recibe nuestro culto por decirlo así, es decir: todo aquello que fuera de Dios atrae nuestros corazones nuestros afectos, nuestros deseos: riquezas, estimación indebida etc. Todo eso es nocivo. La paz que sigue a la consecución de la satisfacción de la inmoralidad, de los deseos y actos impuros, la vida licenciosa, no es la verdadera paz. Es solo una tregua, presagio de horrores eternos.*

En cambio lo que nos es saludable, es o son los frutos del Espíritu Santo: “la caridad, el gozo, la paz, la paciencia etc.” Si por conservar la caridad tenemos que sufrir, si con la paciencia y el sufrimiento podemos conservar la paz entre todos, aunque estemos sin gozo aparente, tendremos la satisfacción interna del cumplimiento del deber, habrá paz y gozo verdadero en nuestras almas y esta paz será prenda de otra paz eterna que se nos dará en el cielo.

DOMINGO DECIMOQUINTO DESPUES DE PENTECOSTES (11 de Septiembre)

EL INTROITO. *¡Qué diferencia entre este introito y el de la misa del domingo anterior! En esto no parece que el alma experimente el gozo que experimentaba antes cuando exclamaba: ¡Qué hermosos son tus tabernáculos! De nuevo el alma se siente apenada y exclama: “Inclina tus oídos, oh Dios, Salva a tu siervo, que espera en Ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues todo el día estoy clamando a Ti. Alegra al fin el alma de tu siervo.” Y es que, si bien lo consideramos, la liturgia es reflejo fiel de las diversas situaciones en que se encuentra nuestra alma que aun vive en este mundo y aspira a practicar la virtud. Unas veces*

alegre, otras triste. Cuándo llena de esperanza, otras veces a punto de desesperar. Hoy siente a Dios cerca de sí, mañana le parece que Dios se ha olvidado de ella. Esta es nuestra condición de viadores.

Solo en la otra vida experimentaremos la incommovilidad perfecta. Pero en todo momento arrimados a Dios, acudiendo a Dios experimentaremos su ayuda.

LA COLECTA. *La colecta del domingo de hoy es, por el contrario, muy parecida a la del domingo anterior. Hasta palabras enteras se repiten en esta. Sin Ti no puede permanecer salva tu Iglesia decía el domingo anterior el sacerdote en la misa. Sin Ti no puede permanecer sin peligro, repite en la misa de hoy.*

Hay con todo una gran diferencia y es lo que se significa por la Iglesia y por los individuos. La Iglesia siempre está protegida por Dios y en todo caso sale victoriosa, pero esta victoria, por lo que respecta a cada individuo en particular debe pedirse todos los días, así también saldrá victorioso; lo contrario, sería ser vencido.

La Iglesia no será vencida. Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia. Esto sabemos muy bien todos y es necesario recordárselo a cuantos ahora y siempre solo piensan en atacarla y desean destruirla. Pero los individuos, no tienen esa garantía. Verdad es que pierden en la lucha muchas veces la vida. Esto no es ser vencidos, es al contrario asegurarse una vida, inmortal. La derrota que se debe temer es la caída espiritual, el alejamiento de Dios. Por eso se debe pedir siempre con la oración de hoy. Sin Ti no puedo permanecer sin peligro.

LA EPISTOLA. *También la epístola es fiel reflejo del estado de turbación en que a veces se encuentran las almas, aun las almas buenas. No es extraño, pues la condición humana es ser mudable; por eso ni la caída en pecado representa la gravedad de la malicia diabólica, pues la caída de éste significa perseverancia en el mal, mientras que en el hombre cabe arrepentimiento, ni por lo mismo debe desesperar de la misericordia divina, si a Ella se vuelve contrito.*

Lo triste es que a veces hasta lo bueno parece molestarnos y la virtud misma es mirada con cierta indiferencia, cuando no disgusto. De ahí la vanagloria en unos, el mal pensar en otros y hasta ciertas provocaciones o envidiejas. Todo esto, nos dice San Pablo en la epístola de hoy, turba nuestro espíritu.

Por eso nada mejor que saber sobrellevarnos unos a otros. Y que ni la vanagloria, ni la falsa emulación nos haga cambiar de parecer.

San Pablo también desea que seamos más espirituales, y esto equivale a decir menos inconstantes, más firmes en la virtud, libres de estas ataduras de la materia. Quiere que sembremos en el espíritu, que nuestras acciones tengan miras más elevadas que las terrenas. Esto podrá parecer quimera, o ilusión. Lo espiritual no se alcanza con los ojos del cuerpo, no se palpa con las manos, pero ya llegará un día en que podamos apreciar su verdadero valor y entonces lo gozaremos de una manera perpetua e inmutable.

DOMINGO DECIMOSEXTO DESPUES DE PENTECOSTES (18 de septiembre)

EL INTROITO. La misa de hoy tanto en el intróito como en la oración llamada colecta y en la epístola nos hace ver dos cosas: nuestra impotencia y el poder de Dios.

En el intróito se ve bien clara la confesión de la impotencia nuestra y lo dice en palabras inequívocas al fin: “Inclina, Señor, tu oído a mis ruegos y escúchame, porque soy desvalido y pobre.” Ciertamente que somos pobres, pobres en virtudes, pobres en lo que constituye la verdadera riqueza, aun cuando creamos ser ricos en bienes temporales.

Pero esa pobreza no puede ser obstáculo, desde del momento que sabemos cómo podemos ser ricos, cómo podemos alcanzar los verdaderos bienes que es con la oración humilde y perseverante a Dios para que en su misericordia se digne atender a nuestras súplicas no de momento, sino continuamente; todo el día clamó David y Dios le oyó.

LA COLECTA. Breve oración, pero en su misma brevedad parece ser más elocuente. Si la gracia de Dios nos previene y nos acompaña siempre, ni tenemos por qué engreirnos, pues ante todo está la gracia preveniente de Dios, no nuestros méritos que no tenemos entonces ni los méritos futuros previstos que no existirían tampoco sin esa gracia preveniente; ni tampoco por qué engreirnos ahora que la tenemos pues es también de Dios, que pide nuestra cooperación, y es solo cooperando con esta gracia como podremos merecer la gloria.

Tampoco podemos, ni debemos desanimarnos en medio de las dificultades, puesto que está con nosotros esta gracia, nos acom-

pañá siempre y sólo cuando nosotros voluntariamente queremos apartarnos de ella, nos abandona; cuando voluntariamente por nuestro propio querer seguimos la voz de nuestras concupiscencias contra la voluntad de Dios, entonces esta gracia divina nos abandona.

Por eso la segunda parte de la oración pide a Dios, que se extienda también su ayuda, su gracia hasta esto, hasta mantenernos constantes en el bien, para que nuestro espíritu no cese de aspirar y practicar la virtud, las buenas obras.

LA EPISTOLA nos enseña esta misma doctrina. “Por esta causa, dice, (para que no desmayen los fieles de Efeso a causa de las tribulaciones de San Pablo), doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, del cual deriva toda paternidad en los cielos y en la tierra; para que según las riquezas de su gloria os dé firmeza en la virtud”. Del Padre procede pues la firmeza en la virtud. Por el Padre estaremos arraigados y cimentados en la caridad y estaremos llenos de la plenitud de Dios. Añade después: “El es poderoso para hacer cumplidamente lo que pedimos o entendemos” ¿Qué es esto sino por una parte confesar que de Dios procede el obrar bueno y que la oración o petición de estas gracias para obrar el bien es una condición y una seguridad para obtenerlas?

Por eso no hay para qué gloriarnos como si el bien obrar fuera cosa nuestra o pensar que somos algo. Nuestra suficiencia proviene de Dios. Por eso termina la epístola dando gracias a Dios y que “según la virtud que obra en nosotros, a El sea la gloria en la Iglesia y en Jesucristo en todas las generaciones de los siglos”.

Conclusión de todo esto es que ante todo desconfiemos de nosotros mismos. Que de nosotros no tenemos nada. Es Dios quien nos previene y nos acompaña. Por eso con una gran confianza en el poder y en la bondad de Dios acudamos siempre pidiéndole este auxilio tan necesario y que solo pidiéndole podremos esperar obtenerle.

DOMINGO DECIMOSEPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES

(25 de septiembre)

EL INTROITO. Figurémonos la situación en que se encuentra un pecador después de haber cometido un horrible pecado mortal, después de haber deliberadamente y contra el dictamen

de su conciencia hecho una acción mala: robo, calumnia, o pensamiento o deseo malo, deseo impuro, de infidelidad conyugal etc. Ahora ve cómo, una vez cometido el pecado, después de haber gozado un deleite que el creía verdadero, no queda más que miseria, todo ha desaparecido, la conciencia comprende el mal hecho al prójimo, si todavía no ha crecido en el vicio; tal vez la memoria del pecado cometido le hace recordar los castigos tremendos que Dios tiene preparados para el pecador. Ha perdido la gracia, se ha hecho reo del infierno; perdido el cielo para siempre y digno de unos tormentos por toda una eternidad. ¿Hay miseria más espantosa?

El Justo Job decía que, si Dios le pidiera cuenta de sus hechos, de mil cargos que le hiciera, no podría responder ni a uno solo. Pues ¿que responderá el pecador cuando Dios le pida cuenta de su pecado?

No queda otro remedio, sino exclamar con el intróito de la misa de hoy: “Justo eres, Señor, y rectos son tus juicios; haz misericordia con tu siervo”. Solo la misericordia de Dios puede remediar esta situación tan triste. ¡Ah que yo podía haber evitado llegar a este extremo! Si hubiera sido fiel a las inspiraciones divinas, podría cantar ahora con el intróito: “Dichosos son los que viven sin mancha, los que andan en la ley del Señor”.

LA COLECTA. *No hay duda que somos nosotros los causantes de nuestro mal. En el pecado mismo llevamos nuestra penitencia. Los vicios se arraigan más. La debilidad se hace general. La más leve tentación nos llevará entonces al pecado, a otro pecado; pero hay otro principio de nuestro mal. Tenemos un enemigo mortal. Es el demonio. El demonio, el ángel que pudo gozar de la bienaventuranza eterna, pecó y no se arrepintió y fue condenado al fuego eterno. El hombre mortal puede ir a ocupar esas sillas que él y sus compañeros en la maldad perdieron. De ahí el odio que nos tiene.*

Además la primitiva soberbia, el levantarse contra Dios continúa, y con ella el odio que tienen a Dios porque saben que El es el que les castiga y el que es, será alabado eternamente por los bienaventurados en el cielo. Por eso el empeño que tienen en hacer caer al hombre en pecado, prepararle asechanzas para que pague, no se salve y Dios no sea glorificado.

La oración de la misa de hoy se dirige a Dios “para que aparte de nosotros el contagio diabólico y además nos conserve puros y casto”. Esta oración no debe desaparecer de nuestras labios en

los momentos de la tentación del enemigo. Porque Dios es poderoso podremos evitarla y vencerla eficazmente.

LA EPISTOLA. San Pablo completa este cuadro señalando unas virtudes muy necesarias y que pueden servirnos para evitar la caída. Estas virtudes son: la humildad y mansedumbre, la paciencia para sobrellevarse unos a otros.

¿Quién podrá dudar que esa falta de humildad y mansedumbre, que la impaciencia sean causas de que se pierda la caridad y la paz? Por otra parte esa caridad y esa mansedumbre hacen más llevaderas las tribulaciones, se mantienen en una paz interna y con esa paz se deja llevar el alma mejor por las inspiraciones divinas y así evita el pecado y andando siempre en la ley del Señor, vivirá gozosa y sin mancilla.

DOMINGO DECIMOCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES (2 de Octubre)

EL INTROITO. Este ciclo de domingos después de Pentecostes es el más largo de todos. Normalmente son veintitrés domingos y de ordinario se añaden algunos más.

El Intróito de la misa de hoy parece expresar esta tardanza en llegar a la meta. El fiel anhela la paz, la paz perpetua. "Da la paz, dice, Señor, a los que en Ti esperan" Parece muy larga esta espera y, siempre luchando las fuerzas decaen.

Pero la noticia de que algún día irá a la casa del Señor le anima. Dice el versículo: "Me he regocijado al oír lo que se me ha dicho: iremos a la casa del Señor". Entretanto no queda más remedio que luchar, trabajar, pero luchando con la ayuda de Dios también tendremos la paz deseada, al menos en parte, ya que solo la paz del cielo, la paz de la casa del Señor es la paz perpetua.

En las palabras: "Para que tus profetas sean hallados fieles, oye los ruegos de tu siervo y de tu pueblo Israel", ven algunos alusión a los nuevos ministros que recibieron las órdenes sagradas en las pasadas témporas de septiembre.

LA COLECTA. Es la repetición de una verdad muy necesaria: sin Dios no podemos hacer nada. "Rogamoste, dice, Señor, que tu gracia dirija nuestros corazones; pues sin Ti no podemos serte gratos". Hermosa confesión que nos hará mantenernos en la humildad, y al mismo tiempo llenos de confianza

esperaremos el auxilio divino, si lo pedimos. Porque si por una parte sabemos y estamos seguros de ello, que Dios quiere nuestra salvación, y que esta salvación no puede ser sino siendo nosotros del agrado de Dios, como por otra parte no podemos serle gratos sin El mismo, sin su ayuda, siguese que esa ayuda la tendremos, pero hay que pedirla continuamente. No olvidemos lo que nos dice el catecismo, que para que una oración sea eficaz debe hacerse con humildad, confianza y perseverancia.

Pedid y recibiréis. Llamad y se os abrirá. Esto se nos dice repetidamente y de diversas maneras en los libros santos. Y esto nos indica que, puesto que Dios sabe nuestras necesidades antes de que nosotros se las expongamos, si se nos pide la oración, no es para que lo sepa Dios; es porque Dios ha dispuesto concedernos lo que pedimos, pero con la condición de que se lo pidamos, pues en esa oración ya hay un reconocimiento del poder, de la soberanía de Dios y la confesión de nuestra nada, de que todo se lo debemos a Dios, de que dependemos en todo de Dios. Así ya desde ahora alabamos a Dios, glorificamos a Dios.

LA EPISTOLA. Fijémonos en las últimas palabras que son una confirmación de cuanto llevamos dicho. “De manera que nada os falte en ninguna gracia, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, el cual también os confirmará hasta el fin sin culpa para que seáis irreprehensibles en el día del advenimiento de nuestro Señor Jesucristo”. Y también aquellas: “porque de todo estais ricos a causa de El (Jesucristo)”. No importa que seamos pobres, no importa que nosotros no podamos nada. En Jesucristo que se hizo hombre como nosotros lo tenemos todo, somos ricos y somos hechos gratos al Padre celestial. Sólo nos es necesario mantenernos firmemente establecidos en el testimonio de Cristo.

El advenimiento de nuestro Señor que para los malos será causa de espanto, será para aquellos que se mantuvieren irreprehensibles causa de alegría, porque será el comienzo de una paz duradera perpetua y plena en el cielo.

P. F. Ortega, O.P.

What Is Peter's Pence?

by IGINO GIORDANI

(CONCLUSION)

THE ORGANIZATION OF PETER'S PENCE

But the fidelity of Catholics remained firm and, from the year 1860 on, Peter's Pence constituted the Holy Father's chief source of revenue. On August 5, 1875, the Encyclical *Saepe Venerabiles Fratres* set a kind of official seal of consecration on the "Oeuvre du denier de Saint Pierre". "This supreme duty of aiding the Holy Father", wrote Fr. Béringer, S. J., "was well understood by the faithful the world over and will thus prove to be one of the glories of the nineteenth century. Not only in such Catholic countries as France, Belgium, Ireland, Spain, Portugal, Austria, Italy and Poland, but also in nations which were predominantly Protestant, such as England, the United States of America, Holland and Germany, the faithful hastened to send their offering to the Sovereign Pontiff from the very outset of his sorrowful trials".

For the direction of the regional offices and for the administration of Peter's Pence, Leo XIII appointed a special official in 1878. Today, this administration is entrusted to the Secretariat of State, with the cooperation of the Nuncios and, in Italy, the Bishops. Besides, not a few private individuals often make offerings to which they add the expression of their childlike and ardent devotion to the Successor of Peter.

REASONS FOR PETER'S PENCE

Already in 1860, the year in which a rich amount of popular literature on this subject was circulating in the Catholic world with a view to stimulating such offerings to the Vicar of Christ, great stress was laid on the multiple reasons for the existence for this custom. These reasons were divided into two categories: first, an analogy with the natural and the divine law, and secondly, considerations of natural appropriateness.

By virtue of the natural and the divine law, the Egyptians, the Jews, and the pagans of various countries had always recognized their duty of providing support for the high priest of their cult, even when the form of worship was idolatrous.

In regard to natural appropriateness, the *Armonia* of Turin repeated the three motives already given by Natalis Alexander: "1) The Church is the Mystical Body of which the Sovereign Pontiff is the Visible head. Now, just as the natural law obliges the individual members to provide assistance for the head, so also by virtue of the law of piety and charity, the churches

scattered throughout the world must collaborate to maintain in honor and strength that Church which is above them all as their Head, namely, the Church of Rome. 2) All laws demand that sons should provide for their father in his needs, and that daughters do the same for their mother. With all the more reason, then, material aid should be provided for the Father and the spiritual Mother of all the Faithful. The Sovereign Pontiff, according to the definition of the IV Lateran Council, is the Father of all the faithful and, according to the teaching of the Council of Trent, the Church of Rome is the Mother and the Mistress of all other churches. Hence the churches and the faithful of the entire world must provide for the Church of Rome and the Sovereign Pontiff in their needs. 3) Rulers are entitled to taxes, both as a recognition of their universal dominion, and as compensation enabling them to watch over and protect their subjects and to administer justice. Hence, taxes are due to the Sovereign Pontiff, so that his dignity will be surrounded even with human splendor and that he will be enabled to watch over the universal discipline of the more distant churches, defend their positions, vindicate their wrongs, protect and reward their administrators, punish the guilty, and pass judgment as supreme arbiter on all controversies”.

THE DESTINATION OF PETER'S PENCE

Anyone who calls to mind the work of the Roman Pontiffs, in the fields of faith and religious and social assistance, charity learning and art, and recognizes their accomplishments in the modern civilization which has arisen around the Church and through the sanction of the Church, understands how these financial contributions, springing from a dutiful sense of gratitude and justice, have been used in the past and are being used today.

Even under a human aspect, the Church is the largest organic institution in the world. Its administration calls for vigilance in every corner of the globe, in all the sectors of spiritual, social, political, and cultural life, wherever there is a man — one redeemed by the Blood of Christ. This administration also involves studies, research, and action of all kinds in order to spread the Word of Christ, to communicate with the hierarchy and the faithful, to give directives, to be on hand wherever danger for faith or morals arises, to assist the poor and the wretched, to say a word at the proper time, to reprimand and to punish, to promote education, and to found pious works, monuments, and institutions. The Pope is a Father who watches over the welfare of all his sons, making each one's needs his own. He receives offering from all sides, but he also sends offerings everywhere. He gives away as much as he receives and, being a supreme mediator venerated by all, he draws from the superfluity of some to make up for the wants of others.

Thus also is the Holy See. It receives in order to give — to give to the poor and to assure its own administration. The complex administrative organism which is the center of the Church, and among whose chief functions is that of stimulating the circulation of charity throughout the world, has for its function that men may love one another as brothers and that each one may treat his neighbor as himself.

We have only to recall the story of the Papacy, which in great part, is the story of European civilization, of the conquest of continents for the Gospel, of the defense of the freedom of the children of God against the encroachments of political and economic tyranny and of atheism and agnosticism. The story of the Papacy is the story of the defense of morality against corruption, of good against evil, of peace against war, of order against disorder. We recall the sublime, all-embracing and heroic work of the Popes during the two recent World Wars, when they remained as the only bond of union between separated and crushed peoples, the only symbol of love and life amid a cosmic obsession of hate and death.

In our century, tragic events have called on the charity of the Holy Father to contribute enormous sums for the alleviation of misery of every kind, such as the earthquakes of Messina and Avezzano, the two World Wars with their consequent and still present tragedies of deportation and persecution, floods, epidemics, unemployment, lack of housing, etc. While the vexations of anticlerical or atheistic governments were notably reducing time from all sides there were still arising numerous and tragic pleas for help from Christians, Jews, Mohammedans, and pagans.

A DUTY OF FILIAL PIETY

Steady growth in population and the expansion of cities, on the one hand, and the destruction and ruin caused by the war, on the other, make it imperative over an ever-widening area to construct new churches and rectories. The Pope intervenes with financial aid and fatherly encouragement. The part played by the Pope, which is vast, varied, continual, and daily increasing, a part which represents a social and religious contribution made by the Pope on a scale which has perhaps never been equalled in the twenty centuries of the Church's history, can be and, logically, must be supported by the millions of his Catholic children.

The Pope is "the Father and the Teacher of all Christians", as was recognized by the Council of Florence. Hence, all the children of the Church, all the members who receive the teachings of the Church, feel the need of providing him with the means needed for the exercise of his unlimited fatherhood. "Where Peter is, there is the Church", said St. Ambrose. "The Pope and the Church are but one", insisted St. Francis de Sales. He is the "Vicar of Him who praised and blessed the widow's tiny mite", as was stated in an appeal to the faithful of Rome in 1860.

While the daily service of the Pope in the troubled years through which we are passing is of enormous social value, no less great is the social obligation of Christians to provide a manifestation of human solidarity suffused with divine grace by assisting the Pope, and thus giving concrete expression to their membership in the Church. Everyone can do this—the rich man in his rich way; the poor man in his poor way. Even the widow's mite has its place. Added to the mites of millions of other poor people, it can eventually amount to riches, the riches of piety and faith which conquer the world and carry on the battle against evil. Against the currents of egoism and immorality which are fed by money, Christianity proposes this human-divine use of money, in which we find a human-divine concept of existence. The poor give in proportion to their ability, with an intelligent and inexhaustible generosity which the Lord blesses and rewards.

Never was money destined for a nobler aim than this, to be the material means destined to nourish the spirit. Money in the hands of the Vicar of Christ is like money in the hands of Christ Himself; it serves for the life of men, for the life of as many men as possible. It does not serve for the purchase of arms for war, nor of weapons for power, nor for the enslavement of consciences. It is used for the spread of the Gospel, for the administration of the Church, and for the exercise of charity. It is used to provide bread for the famished, a home for children, a house of prayer for adults, a source of help for the suffering, education for the ignorant. In the hands of the Vicar of Christ it becomes the means for the practice on a universal scale of the spiritual and the corporal works of mercy.

THE SUBSTANCE OF THE POOR

A person ignorant of the nature of Peter's Pence might be somewhat surprised at seeing the Holy See engage in such financial activities. But his surprise is shortlived when he grasps the truth that it is the money of the poor used for the benefit of the poor. In May, 1954, the Church elevated to the altars a modern and even a contemporary, Pope S. Pius X. He was a Pope who, through the offerings of the faithful, came to the aid of countless persons in misery and helped to sustain truth where it was compromised, to defend the Church where it was threatened. On his deathbed he could say of himself: "I was born poor; I have lived poor; I die poor". Such is the Pope. In the Vatican he may walk through loggias of Raphael and officiate in the basilica built by Michelangelo, in the midst of marble and splendid works of art. But for himself he is poor, the servant of the servants of God, and his primacy is based on his greater love (Lovest thou me more than these?) that is to say, on a greater service of others.

Some people have referred to the Holy See as a financial power. Such an observation would hardly be worthy of attention, were it not that the ultimate scope of such remarks is to influence public opinion to discredit

and engender hostility towards the Holy See and its multiple efforts to alleviate misery and to spread the light of Faith throughout the world.

The Church is still the one institution and the one idea which refuses to bow to the ideology of the modern world, according to which money is the chief interest in life. For the Church, the chief interest in life is the redemption of man through the Blood of Jesus Christ. Financial means—as well as all other means, such as the press, moving pictures, transportation, study, clothing, and everything else—are instruments used for this end; they are instruments and nothing more. Pius XII can repeat with Pope St. Gregory the Great: “We have no riches belonging to Us, but to Us are entrusted the custody and the distribution of the substance of the poor.”

Annually, either on the Feast of the Pope or on the Feast of SS. Peter and Paul, a special collection is taken up in the various dioceses to which every enlightened son of the Church is anxious to offer his contribution—his mouthful of bread—for the material welfare of the Pope. For this end, it suffices for him to give up some amusement, a refreshment, a play thing, and thus manifest in a tangible manner his active membership in the Church and his conscious devotion to its Head.

To spread and intensify the collection of Peter's Pence means also to nourish and strengthen the life of the Church. It means giving greater freedom to the Papacy, so that, free of all commitments towards earthly powers, the Holy See may depend for Its exalted ministry solely on God and on the people. And thus, the people of God become identified with the Church for the added reason that they participate directly in Its human existence, in the Person of Him who is its Foundation and Supreme Head.

Hence giving to the Pope is the same as giving to Christ. It is a continuation of the assistance which men and women showered on the Divine Preacher of the Gospel.

Sección Informativa

MUNDO CATOLICO

ROMA. El Papa habla a los periodistas de Roma.—Con ocasión del decimo aniversario de la reorganización del sindicato de reporteros romanos, el Papa recibió a estos en audiencia el 3 de julio último. Del discurso que con este motivo les dirigió mercen destacarse estas palabras: "Las responsabilidades del cronista son realmente grandes. Por razón de su trabajo el penetra intimamente en la vida cotidiana de la sociedad; siempre atento a conocer todos los sucesos que de una manera o de otra interesan al público. Nota los hechos que se producen e informa a los lectores de una manera objetiva; pero no sin dejar que su pensamiento se transparente cuando critica estos mismos hechos, acaso en una forma imperceptible; pero de influencia real sobre la opinión pública; y esto un día y otro a propósito de centenares de sucesos que constituyen la vida de la ciudad etc. Como por otra parte son muy pocos los que no leen la prensa diaria, se comprende la amplitud de la acción del periodista.

Cualquier cosa que atrae la atención del reporter lo presenta con una forma humorística unas veces, con simpatía otras, advierte los daños que se pueden seguir para el público o sus ventajas etc.

Por otra parte el público lo recibe con agrado, y cree ver en el reporter un amigo y con frecuencia un intérprete de la opinión del mismo lector".

Después el Papa hace notar que esto mismo lleva consigo la necesidad de presentar los hechos en su justa apreciación de los valores reales. Si no se pueden suprimir los crímenes, se puede y se debe contribuir a la formación mental de los pueblos presentando los hechos, no para excitar la curiosidad o reaccionar según la conveniencia del momento o del interés personal individual; se debe hacer ver a la opinión pública las raíces profundas que condicionan el bienestar y la paz de los pueblos. Muchas veces permanecen indiferentes ante las miserias verdaderas para fijarse en hechos sin importancia, pero que sirven para explotar la sensibilidad del pueblo. Otras, adulaciones interesadas etc. son materia de publicidad.

En fin que los periodistas, reporteros y cronistas sepan la importancia social de su profesión y que contribuyan no a hacer de esta sociedad un una sociedad facil y divertida, sino una sociedad en la que los verdaderos valores sean estimados como deben ser.

La "Canadian Women's Press Club" ante el Papa.—También ha hablado el Papa a las damas de la *Canadian Women's Press Club* unos días antes. *Arte de las artes* llama el Papa a la enseñanza de la verdad, siguiendo el pensamiento de San Gregorio Nazianceno. La transmisión de la verdad, del bien, y de la belleza, de persona a persona por medio de la palabra impresa o de la imagen no debe ser un negocio comercial. El periodismo es algo más que una ocupación o un comercio. Es un servicio indispen-

sable que se hace a la familia, a la Iglesia y al Estado. Es un servicio espiritual.

Aplicando esta profesión a la mujer, dice el Papa, que nadie mejor que la mujer en el hogar, en la oficina puede apreciar que el mal y el delito pueden propagarse a toda la sociedad, desde el sillón del director, desde la crónica de la villa o ciudad, desde la página de la moda, desde el cuento popular o desde los cuentos emponzoñados y esto de una manera rápida. Nadie mejor que ella puede conocer la diferencia que existe entre una interpretación honesta de las informaciones y la mentira sutilmente insinuada, entre una imagen provocativa y otra que edifica, entre la crónica serena de un hecho que agrada, o desagrada y la pura charlatanería.

Las recuerda después la misión maternal de la mujer y las exhorta a cumplir en este orden de la publicidad con esta misma misión.

A la XLII Semana Social de Francia.—En este mismo orden de ideas y expresando parecidos sentimientos y deseos, hacemos notar que el Papa por medio de Monseñor Dell'Acqua escribió a la XLII social de Francia una carta cuyo tema era "Las Técnicas de la difusión en la civilización contemporánea". No solamente se interesa mucho en esto el Papa, sino que está preocupado por la amenaza de la personalidad humana a causa de misma técnica. La técnica moderna de difusión amenaza al hombre en su autonomía espiritual. A causa, por ejemplo, de la presión de una información dirigida por la seducción de la imagen, por la obsesión de la propaganda, la acción conjugada de la prensa del cine de la radio de la televisión, se llega a confirmar a gusto de uno la conciencia del individuo, se invade poco a poco el universo mental y se determinan unos modos que parecen espontaneos.

Es una obligación grave del poder público intervenir para defender la información y librarla de injusta presiones extrañas, pero sin absorber esta tal, la educación pública manteniéndola en un perfecto equilibrio entre la potencia de las técnicas de difusión y la capacidad de reacción personal de los ciudadanos. Los medios de difusión deben estar en manos de hombres conscientes de sus graves responsabilidades, para que estos medios se conviertan en instrumentos de sana formación de la personalidad del lector, del oyente y del expectador.

CANADA. Condenación de tres sociedades de "Graficos".—Tres compañías distribuidoras de periódicos y revistas '*ilustradas*' han sido prohibidas y multadas en Canada en aplicación del Derecho Penal. Estas son: *American News*, *Benjamin News* y *Montreal News dealer*. La multa ha sido de mil dolares más los gastos. El juez Cloutier dijo que el mal que hacen estas publicaciones es tan vasto que se debe tomar toda precaución para que los culpables no reincidan. De todos modos, aunque sea grande la multa, no sero igual al daño causado en el espíritu de miles de lectores. Son una verdadera prostitución de la literatura.

BELGICA. El episcopado belga y el proyecto de ley sobre enseñanza.—

El episcopado belga ha publicado una carta colectiva a propósito del proyecto de ley sobre enseñanza, ultimamente aprobado por el Estado. Se aproxima el momento, dicen, en que los padres habrán de elegir la escuela a la que confiarán sus hijos. No debe hacerse esto a la ligera. Hacen notar que los padres, que son verdaderamente cristianos, conscientes de su responsabilidad no deben dudar. Se impone el enviarlos a una escuela católica. La formación que en estas escuelas reciben, sea científica o técnica es excelente y por lo menos tan buena como en las escuelas de enseñanza oficial. Pero sobre todo es la educación moral y religiosa la que unida al desarrollo de las facultades intelectuales, junto con la disciplina y el orden contribuyen y colaboran a la formación del carácter, a templar la voluntad y a formar la conciencia cristiana de cada uno de sus alumnos.

Por otra parte los responsables de la enseñanza oficial declaran y repiten en todos los tonos que el Estado crea sus escuelas, para los padres que no quieran una educación cristiana para sus hijos. Pensemos si no es verdad que esto sucede en otras partes. Por de pronto Jesucristo dijo que quién no estaba con El (y no está con El el que prescinde de El), está contra El.

Año ignaciano.—Ha comenzado el 31 de julio en todo el mundo el centenario de la muerte de San Ignacio fundador de la ínclita y tan conocida Compañía de Jesús o de los jesuitas. Se espera que en todo el mundo donde se encuentren los jesuitas o amigos de los jesuitas se organizarán festejos para conmemorar este centenario glorioso. El Santo Padre ha escrito una epístola al Rdm. P. Prepósito General que publicaremos en números próximos.

FILIPINAS

Consagración episcopal de Mons. Espiga.—En el número anterior dimos la noticia de la elección del Rdm. P. Fr. Gregorio Espiga O.R.S.A. prefecto Apostólico de Palawan para Obispo y Vicario Apostólico. En este número nos es grato comunicar que la consagración tendrá lugar en Manila en la hermosa iglesia de San Sebastian el día de la festividad de San Nicolás de Tolentino, (10 de septiembre) Patrono de la Provincia de los PP. Recoletos. Prelado Consagrante será Su. Excía. Rdvma. Mons. Rufino J. Santos, y como obispos consagrantes serán S.EE. los Rdvms. Sres. Manuel Yap, obispo de Bacolod y Peregrín de la Fuente, O.P., Prelado de Batanes. El sermón estará a cargo del M. Rdo. P. Manuel Carceller, O.R.S.A. Prior Provincial de los P.P. Recoletos.

Inauguración del Seminario menor de Manila.—Manila cuenta ahora con un nuevo seminario menor edificado junto al mayor en Guadalupe, Makati. El día 22 de agosto fiesta del Inmaculado Corazón de María tuvo lugar la bendición y la inauguración.

La Respuesta Católica.—El Programa dominical de la C.W.O. conocido como "*The Catholic Answer*". (La respuesta católica), versará sobre una serie de charlas sobre los diez mandamientos que darán algunos miembros del Buró de Escritores católicos. La D.Z.P.I. retrasmitirá estas charlas—conferencias todos los domingos de 8:45 a 9:00 p.m.—

Esta serie comenzó el 3 de junio con una introducción del Profesor Dr. Antonio Molina, que versó sobre "Understanding the Decalogue." El Prof. Ariston Estrada disertó sobre el Primier Mandamiento durante los tres domingos siguientes. Sobre el Segundo Mandamiento habló el Prof. Atty. Santiago Estrada Junior.—Los otros oradores serán: Sres. Atty. Antonio R. Infante, Prof. Isabel Díaz; Atty. José Espinosa; Rev. Fr. Honorio Muñoz, O.P. Mrrs. Demetria Colayco, Prof. Waldo Perfecto, el Decano Sr. Ramon T. Oben y el Prof. Marcos Herras. Dada la competencia de estos profesores de la Universidad de Santo Tomás no hay duda que serán interesantes estas explicaciones de una materia tan esencial para la vida cristiana.

Conferencias.—El 31 de julio pasado, el conocido Presidente de la Acción Católica de Filipinas y Canciller del Colegio de San Sebastián dió una interesante y hermosa conferencia, una de las de la serie que la Pax Romana de la Universidad de Sto. Tomás presenta todos los meses, que versó sobre el tema EDUCATION FOR THE GOOD LIFE.

Hay dos educaciones una que llama *for a good time*, y otra *for a good life*. La educación que Filipinas ha tenido en los cincuenta años pasados ha hasido una educación *for a good time*. Esto lo prueba señalando hechos y deduciendo conclusiones que nadie puede poner en duda. Para una educación *for a good life* como debe ser, señala una serie de consideraciones y remedios. A continuación damos un resmen de la misma que ha aparecido en inglés, en la lengua que la pronuncio el autor, en la revista "*Varsitarian*" de la Universidad de Sto. Tomás.

Let us consider the educational system under which we have been trained in the last fifty years. Is it an education for the good life? Has it taught us to understand our only mission in life: to know God, to love Him, and to serve Him? The facts are:

First: The present system of education was established by the early Americans immediately after Spanish-American War of 1893.

Second: Gov. William H. Taft, and Pres. McKinley, later, stated that the primary objective of the public school system was to prepare the Filipinos for self-government.

Third: This educative process was naturally patterned after that of America.

Fourth: The earliest teachers were American soldiers, and later American men and women.

Fifth: Vocational instruction was introduced in the elementary and secondary schools and it became a feature of the system.

Sixth: Provision was made for the teaching of academic, physical, and moral subjects.

Seventh: The American teaching aids and the American teachers were gradually changed. The Constitution passed in 1935 provided: "... All schools shall aim to develop moral character, personal discipline, civic conscience, and vocational efficiency... Optional religious instruction shall be maintained in the public schools..."

Eighth: The State University has followed closely the organization, the theory and the practice of American state universities.

Ninth: Likewise, the tax-supported normal schools have been fashioned after state teachers colleges in the United States.

Tenth: The private school system has followed closely and faithfully the curriculum and methodology of the public schools.

Logical conclusions from these basic facts:

First: There have always been moral subjects in the curriculum; development of moral character is prescribed in the Constitution. Philippine education must have produced men and women of sterling moral rectitude. There can be no reason for the daily increase of crimes.

Second: The educational system has aimed to train the masses in the art and the science of self-government and democracy. Yet, illiteracy is still to be whittled down. Roughly, 15,000,000 Filipinos consider democracy and the affairs of the government as remote as the man in the moon.

Third: Vocational training and proficiency have always been striven for. Still graduates have nowhere to go.

Fourth: The educational system aims to develop civic conscience. But, we are wanting in leaders and followers imbued with honesty, integrity, and passionate love of country.

Fifth: Our system of education has emphasized freedom. We ought to expect our people to know their right as well as their corresponding obligations. Freedom without law and order is license and license leads to chaos.

Our educational system has failed. Why?

First: Although moral instruction has been part and parcel of the curriculum, the public schools of the country have never admitted religion as a basis of morality.

Second: We have slavishly adopted the tenets and practices of the "frontier thinkers" and "progressivists," who teach such ideas as: there are no absolute values, everything is relative; all truths can be discovered only by experiments; the children should never be frustrated; the knowledge

of God and His Commandments is *not* essential in the formation of the mind and character, etc.

Third: We have established here a multiplicity of undergraduate colleges turning out future professionals without cultural foundation.

Fourth: Freemasons and/or Protestants, who had been in control of the Education Department; laws on religious and moral have been more "honored in the breach than in the performance."

Fifth: The Educational Act of 1940 shortened the abbreviated elementary course. Academic-vocational high schools were set up resulting in students who are half-prepared for college or vocation.

Our education for the last fifty years has been for a *good time*.

An education for the *good life* develops harmoniously the intellectual, physical and spiritual faculties of man. It is an education centered on God. How is this education possible? Under a new educational system.

In the primary grades, the medium of instruction should be regional vernacular. Statistics indicate 50% of the pupils leave the school after four years. This will result to greater benefit of the masses.

Elementary schools should concentrate on fundamental education: the four R's and the duties of citizenship.

Academic high schools and the four years general college course should stress general education, the four areas of learning: Humanities including philosophy; physical & natural sciences; social studies including theology; and mathematics. While vocational training should be geared to the needs of the community.

There should be only one college, the College of Liberal Arts. After two years the students elect, by virtue of their performance, what specialization they will undertake in the university. The University then shall become a collection of graduate schools of law, medicine, pedagogy, etc.

Here can be seen the development of a full man ready for a good life. He is not only a professional but a man of wisdom, faith and taste.

—Otra conferencia interesantísima y que fue objeto de críticas adversas por parte de la prensa de criterio generalmente no católico fue la que pronunció el M.R. P. Antonio Piñón el 7 de agosto último. Damos a continuación un resumen de la misma que nos hizo el autor. El tema era WHAT IS WRONG WITH MODERNIST ART?

One thing is *modern* art, and another *modernist* art. Modern art welds tradition with actuality, it is the protraction of a continuous line. Modernist art is the severance of the line; it divorces actuality from tradition. Modern art is a technique; modernist art is, besides, a system, a theory, a philosophy.

To understand modernist art one has to look back upon its philosophical pedigree. This includes: (a) Luther, whose principle of "External Justification" in effect proclaimed the *independence* of Man from God, and,

consequently, led on to *immanence* and the fullest *unrestrained liberty*, "Pecca fortiter". (b) Descartes, in whom the immanentistic trend reached the intellect which, by its innate ideas, is *solved from dependence from objective reality*. Descartes, furthermore, fathered *Voluntarism*, when he asserted that the essences of things depend ultimately on God's will. When later on, through Positivism, the idea of God was discarded, truth came to depend on men's will, "Truth is what each man believes". (c) Rousseau posited a more logical foundation for Luther's unrestrained liberty. Human nature is not incurably evil as Luther supposed, but infallibly good. However, it is a goodness of sensuality, a goodness without good works and without virtue, a goodness which is purely sentimental. (d) All these trends came to a climax in Kant. The immanentistic tendency which began when Luther stopped Divine Grace outside man's conscience is completed when Kant barred God from entering the mind. Henceforth, reason folds within itself to live its lonely life in awful solitude. No communication with the outside world is possible. Cartesian intellectualism is crowned with the Autonomy of Pure Reason, and Rousseauian natural goodness becomes the Autonomy of the Will. In the opposite direction, his theory of natural goodness led necessarily to the glorification of the *libido*.

Immanentism, Anthropocentrism, Flight from reality, Subjectivism, Autonomy, Sensuality—these are the polluted wellsprings of modernist art. They are the hallmarks of every modernistic piece which lays claim to excellence in modernism.

Luther's immanentism centered upon the incurable evil of man. Modernist art seems singularly appropriate to express the ugly and distorted, and singularly inadequate to express the beautiful and tender. Modernist art fails miserably to express the supernatural values. A case in point is the projected Basilica of Aránzazu, which was disapproved by the Pontifical Commission on Sacred Art.

Modernist art prides itself on having broken free from the bonds of objectivity. The modernist does not take his forms from nature. He despises such a procedure. Instead he fabricates his own forms and imposes them on nature. Modernism in art carries out Kant's dictum: "The intellect does not derive its laws from nature but prescribes them to nature."

The logical corollary of this is subjectivism, which is carried to the extreme of autonomy when the modernist expresses his contempt for the judgment of his fellowmen, present and future, when he says that he paints or composes mainly for his own satisfaction without worrying whether he is understood or not.

The pervading atmosphere of sensuality in the literature and plastic arts of our day are much too evident to require comment. The excuse is: one must portray reality, and "Art for Art's sake." Implying, it seems, that reality and Art are nothing but a vast dunghill.

—Ya que de conferencias hablamos no dejaremos de decir dos palabras sobre una "lectura", primera de una serie de lecturas de la facultad de Teología del Seminario de Sto. Tomás dada por el Profesor de la misma facultad R. P. Jesús Díaz, O.P. profesor de Teología Moral y Regente del Colegio de Medicina de la misma Universidad de Sto. Tomás. La conferencia o lectura se tuvo el 30 de julio. Versó sobre el Código Moral de los Hospitales Católicos. Anotamos algunos, párrafos tomados de un resumen que nos proporcionó el Seminarista de IV año, Sr. Jesús Valera que versan sobre el aborto, esterilización uso de sedantes (parte negativa), y la administración de los Sacramentos (parte positiva).

The Church's stand against abortion is one of the "hardest point to understand by physicians," according to Fr. Díaz. Most of them do not see any sense in losing two lives when mother and foetus are in imminent danger of death and one of them (the mother) can be saved by sacrificing the other (the foetus) through abortion. But there can be no equivocation as far as Moral Theology is concerned. No innocent life may be wilfully and directly taken. Of course, all lawful means must be applied to try to save both the mother and the foetus, but never is it permitted to kill one to save the other, "not even to save the whole of mankind," Fr. Díaz stressed with a note of finality.

In ectopic pregnancy, although any direct attack on the life of the foetus is morally wrong, the affected part of an ovary or Fallopian tube may be removed even though the life of the foetus may be thus indirectly terminated, provided the operation cannot be postponed without notably increasing the danger to the mother. This is based on the assumption that said affected part "is in a really pathological condition like a diseased organ," and may therefore be removed for the good of the whole organism. The great majority of moralist, according to Fr. Díaz, are now agreed on this point.

Sterilization directly intended can never be justified. But an otherwise healthy ovary or testes may be excised if the operation is required to arrest the growth of a serious pathological condition even in other organs.

A "ticklish problem" says Fr. Díaz is the procurement of the male semen for sterility tests; but masturbation and unnatural intercourse can never be justified as means to this end.

The use of sedatives to ease the severe pains of the dying is allowed, but doctors must never deprive, under pain of grievous sin, the dying of the use of their reason before they shall have settled their temporal, and spiritual affairs.

In the Positive Section the Code stresses the physician's duty of charity to his patient, especially that of procuring for the dying the benefits of a good death, calling a priest if the patient is a Catholic, or simply helping him to make an act of perfect contrition if otherwise. Pre-

supposed the gave duty of baptizing the foetus, the Code explains how emergency baptism is administered, when absolutely and when conditionally, intra-uterine baptism, etc....

Commenting on the value of the Code, Fr. Diaz observed that it is by no means exhaustive, it does not cover all situations; "but", he added, "in its fundamental principles, it is immutable, just as Natural Law, on which it is based, is immutable."

—En fin otra conferencia interesante es la que dió en el mismo seminario el sabio ethnólogo Rev. P. Martín Gusinde, S.V.D. especialista en el estudio sobre la razas de cultura primitiva: pigmos, aetas, fueguinos etc. con quienes ha convivido varios meses y aun años. No son pues impresiones de momento lo que nos refirió el P. Gusunde. Habló sobre ideas religiosas y sociales de estos pueblos primitivos de una cultura sencilla. Todos son monoteistas. Tienen alto concepto de sus deberes religiosos, como lo prueban la oración, la fe en la Divina Providencia. Son monógamos. Tienen una moralidad elevada. Entre ellos son casi desconocidos los crímenes. Estiman y guardan fielmente ciertas costumbres sociales: amistad, gratitud, hospitalidad.—Hizo notar también la grande importancia que dan las ceremonias de la "inciación" para celebrar el paso a la edad de la pubertad. Duran dos semanas con un entrenamiento rígido y lleno de privaciones y deben someterse a ciertos ejercicios penosos. Todo ello para que conozcan el sacrificio y sufrimiento que se exige de ellos en la vida que entonces van a comenzar.

Nuevo Vicario Provincial de los PP. Agustinos.—El M.R. P. Fr. Jesús Fernandez, O.S.A., que actualmente regentaba la parroquia de San José de Iloilo, ha sido nombrado Vicario Provincial de los P. Agustinos residentes en Filipinas.

El P. Jesús es muy conocido en Iloilo, donde ha estado puede decirse que desde su llegada a Filipinas en diciembre de 1931. Por eso los de Iloilo sienten su partida; pero saben que será su labor muy apreciada y más necesaria ahora como Superior de la Orden agustiniana en Filipinas.

—También ha sido confirmado en su cargo de Rector de la Universidad de San Agustín de Iloilo el M.R. P. Fr. Isaac Insunza, O.S.A.

NECROLOGIA

El día 1 de agosto entregó su alma a Dios en Manila el Rev. P. José Moraleda, O.F.M. a los 83 años de edad y 68 de vida religiosa. Era capellán de las religiosas clarisas de Manila.

Hoy día 26 en que escribimos estas líneas descansó en la paz del Señor en el Hospital de Santo Tomás el Rev. P. Fr. Angel Fernandez, O.P. rodeado de sus hermanos de hábito y confortado con los últimos Sacramentos y la bendición apostólica después de una larga y penosa enfermedad. Era Director de la Asociación del Rosario Perpetuo y Promotor provincial de la Orden Tercera de Santo Domingo. Fue Capellán de la Virgen del Rosario durante muchos años en el antiguo convento de Santo Domingo y coadjutor en la Parroquia del Santísimo Rosario de la U.S.T. Al trasladarse la venerada imagen de la Naval al nuevo convento de Quezon city, allí le siguió el P. Angel. Por todo esto era muy conocido y su muerte ha sido muy sentida por todos.

Una oración por los difuntos